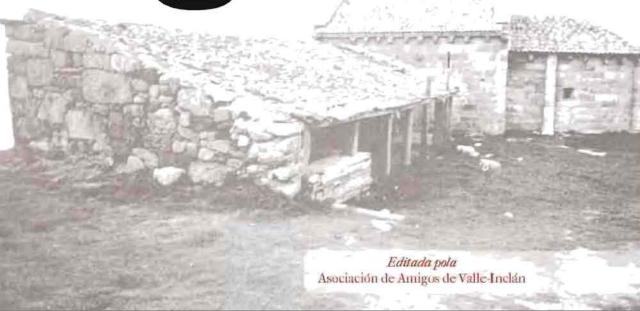




Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos



6 XAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN ALSINA
VALLE-INCLÁN EN CAMBADOS.
APUNTES BIOGRÁFICOS.
RODOLFO CARDONA
HISTORIA DE LOS ESTRENOS Y RECEPCIÓN DE LAS
OBRAS DE TEATRO DE VALLE-INCLÁN (1912-1974).
PARTE I.
PARTE I.
O SANDRA DOMINGUEZ CARREIRO
VALLE-INCLÁN EN ASTURIAS, 1926.
DOCUMENTACIÓN,
JOAQUÍN DEL VALLE-INCLÁN ALSINA
VALLE-INCLÁN EN RUSIA. UN DIVERTIMENTO.

Valle nas súas orixes:

118

BENITO LEIRO

LA AMISTAD DE VALLE-INCLÁN CON

LOS HERMANOS CAMBA.

JESÚS BLANCO GARCÍA

UN NAUFRAGIO ANTIGUO Y LA SOCIEDAD GALLEGA

TRADICIONAL EN VALLE.

Edita

Asociación de Amigos de Valle-Inclán

Presidente

Joaquin del Valle-Inclán Alsina

Praza dos Olmos, 9 baixo 36620 Vilanova de Arousa (Pontevedra)

www.amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

Cuadrante. Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos.

Número 30. Xuño 2015

Director

Francisco X. Charlin Pérez

Subdirectora

Sandra Dominguez Carreiro

Secretario xeral

Victor Viana

Redactora xefa

Lorena Paz

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Margarita Santos Zas

Juan Antonio Hormigón

Rodolfo Cardona

Xosé Luis Axeitos

Management Michigan

Jesús Blanco García

Juan Fernando de Laiglesia

Fernando López-Acuña López

Xaquin Núñez Sabaris

José Maria Paz Gago

Ramón Torrado

José María Leal

Ramón Martinez Paz

Xosé Lois Vila Fariña

Antomo Espejo Trenas

Redacción Buenos Aires

Reductora jefe

María del Carmen Porrúa

Consejo de Redacción

Marcelo Topuzian

Raúl Illescas

Adriana Minardi

Authoria Pilijajus

Mirtha L. Rigoni

Gladys Granata de Egües

Mabel Brizuela

Germán Próspen

Laura Scarano

Marcela Romano

Marta Ferrari

Danilo Santos



Roteiro literario "A Ría de Arousa na literatura":

166 XOAN CARLOS RODRÍGUEZ PÉREZ
INTRODUCIÓN
MARÍA SALVADORA FERNÁNDEZ DÍEZ
170 LA IMPORTANCIA DEL ESPACIO EN LA LITERATURA Y
OBJETIVOS DE LAS RUTAS LITERARIAS.
SANDRA DOMÍNGUEZ CARREIRO
SANDRA DOMÍNGUEZ CARREIRO
A IMPORTANCIA DE ENSINAR A VALLE-INCLÁN.
FRANCISCO XAVIER CHARLÍN, LUÍS REI
ROTEIRO LITERARIO
"A RÍA DE AROUSA NA LITERATURA":
UIAXE AO SALNÉS DE VALLE-INCLÁN E CABANILLAS.

Xestión e administración Pablo Ventoso Padín Ángel Varela Señoráns

Comunicación Luis Menêndez Villalva

Deseño e maquetación Carlos Sánchez Crestar

Imprime

Imprenta Fidalgo (Cambados, PO)

Dep. Legal PO-4/2000

TSSN

1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitudos. A responsabilidade dos opinións verquidas pertence exclusivamente és autores, o mesmo que o respeto á propiedade intelectual, recaindo sobre eles calquera acción xudicial no casa de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte



Esta publicación contou cunha azuda da Consellería de Cultura, Educación e Ordenación Universitana da Xunta de Galicia, a través da Secretaria zeral de Cultura.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32. Ipárrafo segundo del vigente TRLPI, se upone expresamente a que cualquiera de las paginas de Cuadrante o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de piensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de Cuadrante precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella-



Despois da xira de nove meses por Sudamérica, Valle-Inclán desembarcou o 3 de decembro de 1910 en Vigo dun barco procedente de Buenos Aires. De alí dirixiuse a Pontevedra e logo a Vilanova de Arousa —"donde pensaba adquirir unos terrenos para la construcción de un chalet"— para descansar uns días.

Como quen segue os seus pasos, a revista *Cuadrante*, tralo especial (nº29) dedicado a esa viaxe e á súa relación coa Arxentina, ocúpase no presente número (30), dun modo preferente, de temas que teñen que ver coa súa terra materna. Así, Joaquín del Valle-Inclán fai un estudo documentado da súa volta a Galicia e do seu establecemento en Cambados entre os anos 1912 e 1917; na sección "Valle-Inclán en sus raíces", Benito Leiro aborda a súa relación cos seus paisanos vilanoveses, os tamén escritores irmáns Camba, mentres que Jesús Blanco reconstrúe, utilizando a memoria oral, o ambiente social da Vilanova da súa época; por outra parte, publicamos —grazas á amabilidade de Xoán Carlos Rodríguez, asesor do Centro Autonómico de Formación e Innovación (CAFI)— os textos utilizados nun roteiro literario por terras de O Salnés dedicado ao noso escritor e ao poeta cambadés Ramón Cabanillas, que, dirixido a profesores de Ensino Secundario e Bacharelato, tivo lugar o 25 de abril deste ano, como preludio a outro monográfico que se realizará no espazo da ría de Arousa co gallo da celebración do 150 aníversario do seu nacemento.

Noutra orde de cousas, esta publicación ten o privilexio de ofrecer aos seus lectores, en varias entregas, outro libro inédito do catedrático emérito norteamericano, Rodolfo Cardona. Trátase dun manuscrito dos anos 70 titulado "Historia de los estrenos y recepción de la obra de Valle-Inclán, 1912-1974" concibido como segunda parte do que publicamos con anterioridade, "Trayectoria del teatro de Valle-Inclán". Pola súa banda, Sandra Domínguez estuda e publica varias recensións aparecidas na prensa asturiana sobre as conferencias que, patrocinadas polos Ateneos obreiros, impartiu Valle por diferentes localidades de Asturias en 1926. Finalmente, Joaquín del Valle-Inclán aborda noutro artigo as traducións da obra de don Ramón ao ruso.

No seu número 31, *Cuadrante* embarcará outra vez rumbo a América para ofrecer un novo monográfico sobre a xira de 1910 por terras de Chile, Uruguay e varias cidades arxentinas non incluídas no anterior volume dedicado ao "país de la plata".



Del 3 de diciembre de 1910 en Vigo de un barco procedente de Buenos Aires. De allí se dirigió a Pontevedra y después a Vilanova de Arousa —"donde pensaba adquirir unos terrenos para la construcción de un chalet"— para descansar unos días.

Como quien sigue sus pasos, la revista Cuadrante, tras el especial (nº29) dedicado a ese viaje y a su relación con la Argentina, se ocupa en el presente número (30), de un modo preferente, de temas que tienen que ver con su tierra materna. Así, Joaquín del Valle-Inclán hace un estudio documentado de su vuelta a Galicia y su establecimiento en Cambados entre los años 1912 y 1917; en la sección "Valle-Inclán en sus raíces", Benito Leiro aborda su relación con sus paisanos vilanoveses, los también escritores hermanos Camba, mientras que Jesús Blanco reconstruye, utilizando la memoria oral, el ambiente social de la Vilanova de su época; por otra parte, publicamos —gracias a la amabilidad de Xoán Carlos Rodríguez, asesor del Centro Autonómico de Formación e Innovación (CAFI)— los textos utilizados en una ruta literaria por tierras de O Salnés dedicada a nuestro escritor y al poeta cambadés Ramón Cabanillas, que, dirigida a profesores de Enseñanza Secundaria y Bachillerato, tuvo lugar el 25 de abril de este año, como preludio a otra monográfica que se realizará en el espacio de la ría de Arousa con motivo de la celebración del 150 aniversario de su nacimiento.

En otro orden de cosas, esta publicación tiene el privilegio de ofrecer a sus Electores, en varias entregas, otro libro inédito del catedrático emérito norteamericano, Rodolfo Cardona. Se trata de un manuscrito de los años 70 titulado "Historia de los estrenos y recepción de la obra de Valle-Inclán, 1912-1974" concebido como segunda parte del que publicamos con anterioridad, "Trayectoria del teatro de Valle-Inclán". Por su parte, Sandra Domínguez estudia y publica varias reseñas aparecidas en la prensa asturiana sobre las conferencias que, patrocinadas por los Ateneos obreros, impartió Valle por diferentes localidades de Asturias en 1926. Finalmente, Joaquín del Valle-Inclán aborda en otro artículo las traducciones de la obra de don Ramón al ruso.

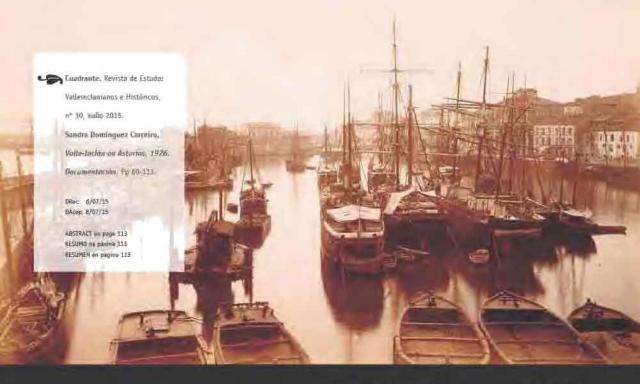
En su número 31, *Cuadrante* se embarcará otra vez rumbo a América para ofrecer un nuevo monográfico sobre la gira de 1910 por tierras de Chile, Uruguay y ciudades argentinas no incluidas en el anterior volumen dedicado al "país de la plata".



¹ Vid. el apartado Bibliografía consultada.

Hasta donde se nos alcanza, el primero en descubrir y estudiar una parte de esta gira fue Dru Dougherty en un artículo titulado "Valle-Inclán ante la dictadura militar: el viaje a Asturias (1926)" en C. L. Barbeito (ed.), Valle-Inclán. Nueva valoración de su obra, Barcelona, PPU, 1988, pp. 69-85. En él transcribía dos de las reseñas de prensa que recogieron parte de aquella gira: "El Acto Literario de Ayer. Conferencia de Valle-Inclán" (El Carbayón, Oviedo, 02-09-1926) y "Valle-Inclân en Asturias. Su conferencia del domingo en Gijón. Motivos de arte y Literatura" (El Noroeste, Gijón, 07-09-1926). Años más tarde, Joaquin y Javier del Valle-Inclán recogieron en su volumen Entrevistas, conferencias y cartas (Valencia, Pre-Textos, 1994, pp. 313-324) estos mismos textos incrementados con otras dos reseñas de prensa pertenecientes al mismo ciclo: "Valle-Inclán en Asturias: Su conferencia del domingo en Gijón" (El Noroeste, Gijón, 07-09-1926) y "Autocritica literaria. Valle-Inclán y su obra" (Región, Oviedo, 15-09-1926). Por su parte, Antonio Gago Rodó en "Entrevista y conferencia de Valle-Inclán en Málaga (1926)" (Cuademos Hispanoamericanos, 543, septiembre de 1995, pp. 60-78) mencionaba "Autocrítica literaria" calificándola de "hermana mayor de la cual procede la de Málaga" (63), antes de analizar la disertación que, en efecto, pronunció en Málaga poco después. Más recientemente, Javier Serrano Alonso ha analizado algunas de estas conferencias en dos artículos: "Valle-Inclán ante el espejo. La "autocrítica" valle-inclaniana a través de cinco conferencias" (ALEC / Anuario Valle-Inclán VI, 31.3, 2006, pp. 199/913- 212/926) y "Cara de Plata. Tres donjuanes en el telar de Valle-Inclán", Moeria 16, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010, pp. 246-266).

En el apartado Transcripciones figuran las reseñas de prensa de las que, hasta el momento, disponemos para reconstruir las conferencias pronunciadas por don Ramón. Siguiendo el criterio de la ordenación cronológica —el orden de las intervenciones del escritor— cada Apéndice se refiere a una de esas conferencias, si bien en algún caso (Apéndice I. Apéndice VII y Apéndice X) aparecen agrupadas dos o más recensiones de distintos periódicos referidas a una misma intervención.



Valle-Inclán en Asturias, 1926. Documentación

Sandra Dominguez Carreiro

a gira que Valle-Inclán realizó por Asturias a finales del verano de 1926 para dar diversas conferencias patrocinadas por los Ateneos Obreros de esta comunidad es un capítulo de la vida del escritor prácticamente ausente de las biografías¹ escritas hasta el momento sobre don Ramón, pero tampoco desconocido pues varios autores se han ocupado de ella, bien para estudiar alguno de sus aspectos, o bien para publicar algunas de las reseñas de prensa que recogieron aquellas disertaciones2. El presente artículo, que ha sido posible gracias a la generosidad de Joaquín del Valle-Inclán Alsina —quien me ha cedido todos los materiales de prensa que aparecen transcritos en los apéndices de esta colaboración— pretende recoger, a modo de compendio, las aportaciones anteriores que se ven completadas con otras recensiones periodísticas hasta ahora no publicadas3. No es nuestro propósito documentar aquí ni contextualizar en la obra del escritor cada una de las referencias mencionadas por Valle-Inclán, ni realizar un estudio en profundidad de todos los temas que trató, sino tratar de ofrecer una visión de conjunto de lo que fue aquel ciclo de conferencias, con la reserva y la prudencia que requiere el manejo de materiales procedentes de la prensa, ya que en ningún caso disponemos de las disertaciones originales pronunciadas por el autor⁴.

Dru Dougherty, en el artículo anteriormente citado, al plantearse la cuestión de por qué Valle-Inclan aceptó la invitación de los Ateneos obreros asturianos en este año⁵, busca una posible respuesta en el consejo dado por Rivas Cherif dos años antes, y que tendría que ver con la relación entre literatura y política: "Ya no le gusta "el arte por el arte". Cree que el escritor ha de ir con su tiempo. Hay que hacer, pues, literatura política. Y, por consiguiente, política literaria". Esta implicación de la literatura en la política y la realidad de su tiempo habrían hecho, según Dougherty, que el escritor hubiese aceptado sin vacilar la invitación a dar conferencias en Asturias, teniendo como precedente el viaje a México de 1921, en el que Valle-Inclán se había adherido a las reivindicaciones populares derivadas de la Revolución de 1910. Por tanto, el contexto asturiano, cuya realidad inmediata soportaba una importante crisis económica y minera durante la dictadura de Primo de Rivera, sería el escenario perfecto para una nueva gira pública del escritor, que, por entonces, y desde años atrás, se había entregado al cultivo de la literatura del esperpento. Es así como, y siquiendo de nuevo a Dougherty, uno de los periódicos que se encargaron de dar noticia de la llegada de Valle-Inclán (El Carbayón, 28-08-1926), acogido por el escultor Juan Cristóbal⁷ y un grupo de amigos de este, destacó en el escritor su "evolución

En la introducción a la obra anteriormente citada, Entrevistos... (op. cit., VIII), Joaquín y Javier del Valle-Inclán hacen hincapié sobre esta cuestión: "Un fenómeno más complejo se plantea con la actividad de don Ramón como conferenciante", dado que el escritor "no escribía el texto de sus conferencias, más bien improvisaba sobre un guion o unas notas", y lo que nos ha llegado a través de la prensa "no son más que extractos realizados con mayor o menor acierto de los discursos de don Ramón".

⁵ En su monografía Las Atenas del Norte: ateneos, sociedades culturales y bibhotecas populares en Asturias (1876-1937), Oviedo, KRK, 2008, Ángel Mato Díaz afirma que desde mediados del siglo XIX los Ateneos obreros astunanos recibieron "distintas adjetivaciones que precisaban su primigenia función cultural" (27), especificando que los que recibían el nombre de Ateneo Obrero estaban específicamente dirigidos a las clases bajas, las más necesitadas de instrucción, para acabar siendo Ateneos Populares, con una acepción más amplia. En una breve nota de prensa recogida en La Voz de Asturias (04-09-1926), el anónimo firmante declaraba: "La saliente personalidad de Valle-Inclán ha hecho que los Ateneos asturianos lo invitasen a honrar las tribunas de aquellos Centros de cultura popular". Sin embargo, hasta ahora, no hemos podido despejar importantes incógnitas, como quién, en concreto, cursó la invitación, o cuál fue la remuneración

económica de Valle-Inclán durante esta gira.

° Apud Dougherty, "Valle-Inclân ante...", p. 6. Según se desprende de la documentación hasta ahora revisada, el propio Valle-Inclán habria hecho alusión durante su gira de conferencias a esta postura de defensa de la literatura. social. Ya en la primera de sus disertaciones, La Voz de Asturias (Oviedo, 02-09-1926) le atribuye una significativa declaración: "Confía más en la buena entraña del pueblo, dice, que en las farsas que lo dirigen". En su tercera conferencia, pronunciada en Avilés, "Autocritica literaria", tras realizar un juicio critico sobre su obra y hablar de las Sonatas, habria asegurado su voluntad de apartarse de ese tipo de escritura para cultivar "la literatura de las grandes masas" (La Voz de Astuñas, Oviedo, 05-09-1926). Ya hacia el final de su gira, aparece la más significativa de sus declaraciones en este sentido: "Tengo que confesarme con vosotros. Yo estoy arrepentido de haber cultivado tanto tiempo la literatura por la literatura, el arte por el arte. Por eso ahora dedico mis esfuerzos a una literatura especial que llamo de los Esperpentos" (La Voz de Asturias, Oviedo, 11-09-1926).

² Juan Cristóbal (Ohanes, Almería, 1898 – Madrid, 1961): Escultor de rápida carrera, se acogió inicialmente al clasicismo renacentista, pero su deseo de renovación lo llevó a creaciones de una marcada modernidad convirtiéndose

fundamentalmente liberal, adaptada al compás de los tiempos"⁸, resaltando, además, el carácter político de su viaje. Este crítico destaca que quien ahora venía a hablar en los Ateneos populares "ya no era el bohemio extravagante ni el esteta místico de antaño"9.

Sin embargo, otros cronistas se centraron menos en el acento político y más en la recreación arquetípica de la figura de Valle-Inclán, al tiempo que recogieron el periplo asturiano del escritor en los días anteriores a su gira de conferencias. Tal es el caso de La Voz de Asturias (Oviedo, 28-08-1926), y Región (Oviedo, 28 y 29-08-1926). En el primero de los diarios citados, su director, Juan Antonio Onieva, acudía al verso rubendariano "Este gran D. Ramón" como pórtico de un artículo titulado "La personalidad única de Valle Inclán", de la que destacaba la afinidad del escritor con el personaje literario que más fama le reportó en vida:

Poco a poco ha ido tomando la línea aristocrática de las más aristocrática de sus creaciones: el Marqués de Bradomín (...) En Valle Inclán la naturaleza guiere igualar al arte, y a fuerza de haber vivido el gran personaje punzante, elegante y despreocupado, con la coincidencia mental ha ido naciendo y lográndose la similitud física, y hoy Valle es el propio Marqués de Bradomin, sin misterio ni lejanía. como una estatua recién descubierta, que aún tiene el color inconfundible del marmol soterrado... (La Voz de Asturias, Oviedo, 28-08-1926).

De modo paralelo, Carlos A. Herrera en Región (Oviedo, 28-08-1926) llevaba a cabo una semblanza en la que vida y obra de Valle-Inclán quedaban fusionadas a través de su figura:

El "gran don Ramón de las barbas de chivo", que dijo Rubén, se encuentra actualmente en Oviedo. El glorioso autor de "Flor de Santidad" pasea ahora su "verde senectud de Dios pagano" por nuestras calles, hermanas de su vieja Compostela, su "flor románica y tosca". Su melena de león viejo de la literatura y de la vida y su barba luenga de dios caprino se han estriado ya de hebras blancas como raicillas

secas. Y hay un más profundo patetismo en aquella carencia de su brazo invisible colgado del muñón de don Ramón. Un brazo que acciona y que modela en el aire las palabras dándoles ingravidez y lejanía.

El gran estilista de "Las comedias bárbaras" de las "Memorias" del Marques de Bradomin, de las historias milenarias y de los grotescos "esperpentos", "espejos concavos deformadores de la realidad", llegó ayer de Madrid. Y pronto nos proporciono la emoción de poder contemplar su silueta de viejo santo de piedra...

Prescindiendo, por tanto, de todo enfoque político y de cualquier alusión a su postura ideológica de entonces, ambos cronistas recogían algunos de sus comenen una figura de referencia en el ámbito de la innovación, como atestiqua la obra "Sibila Coronada" del Circulo de Bellas Artes de Madrid. Entre sus obras destacan el Monumento del Cid en Burgos o el Cervantes para el Cuerpo de Inválidos, además de la Cabeza de Goya para el Paseo de la Florida o el monumento a Ganivet en Granada. Celebró numerosas exposiciones y participó en varios certámenes y concursos artísticos obteniendo diversos galardones. Su obra está representada en el Museo de Arte Contemporáneo de Madrid (Cfr. Luis Sazartonil Ruiz, Diccionaria de Pintores y Escultores Españoles dal siglo XX, Forum Artis, Madrid, 1994, T. III).

^a Apud Dougherty, "Valle-Inclan ante...", p. 8.

⁹ Dougherty, "Valle-Inclan ante...", p. 8.

tarios sobre pintura y literatura, que preludian el contenido de alguna de las inmediatas conferencias¹⁰, sus palabras sobre la ciudad de Oviedo, y sus reacciones ante el románico asturiano. En relación a esto último, ambos periodistas destacan la emoción del escritor en Santa María del Naranco y San Miguel de Lillo, donde pudo admirar el conjunto histórico pero expresando su rechazo al retablo de Santa María, para estupefacción de sus acompañantes.

La esperada primera conferencia se pronunció al fin¹¹ en el Ateneo Popular de Oviedo¹², el 1 de septiembre, en medio de una gran expectación, según indican las recensiones de la prensa¹³. De las cuatro consultadas hasta ahora, que permiten reconstruir lo que habría sido el contenido de la lección impartida por Valle-Inclán, es, sin duda, la recogida por La Voz de Asturias la que da más relieve a la

16 Estas observaciones giraron en tomo a Goya, el Greco y Velázquez, deteniéndose sobre todo en este ultimo. Juan Antonio Dnieva reproduce este comentario que sobre el pintor habría hecho Valle-Inclán: "Velázquez es Ticiano, pero no le imita. Entiendalo bien. Ticiano bañó sus figuras en la luz roja de los crepúsculos venecianos, esa luz que representa la sintesis de la luz y la sombra en el atardecer. Velázquez baña también en luz sus figuras; pero Velázquez está en Castilla y su luz es plata. Velázquez es un genio. Rectifica el dibujo; jamás el color. Su pincelada comprensiva es única y para siempre. En materia literaria, habria elogiado al duque de Rivas y a Zorrilla por encima de Larra: "Estudie usted bien el "Don Àlvaro", verá qué realismo de primera talla en esa vida atormentada. ¿Y Zornila? El primero que supo casar bien dos palabras (...) Zorrilla enriquece el léxico; advierta cómo llega a la entraña popular, cómo el pueblo hace suyos los versos del poeta..." Sobre esta misma cuestión véase el articulo de Valle-Inclán "Cómo escribió Zorrilla «Don Juan Tenorio»". en Javier Serrano Alonso (ed.), Ramon del Valle-Inclán. Artículos completos y otras páginos olvidadas, Madrid, Istmo, 1987, pp. 177-180.

El anónimo firmante del diario El Noroeste (Gijón, 29-08-1926) da algunos datos acerca de los motivos del cambio de fecha de esta primera disertación. En realidad, había sido invitado en febrero de ese mismo año, pero por motivos desconocidos la visita no se produjo hasta finales del verano. Ahora, la primera intervención estaba prevista para el 29 de agosto en Gijón, pero "Según nos informan en el Ateneo Obrero, ante la imposibilidad de hacer y distribuir las invitaciones para hoy, domingo, de acuerdo con el ilustre escritor se aplazó para el próximo dia 5 de septiembre la conferencia que sobre "Motivos de arte y literatura" explicará en el teatro Dindurra. Entre tanto visitará otros pueblos de nuestra provincia en los que dará también conferencias, esperándose llegue a Gijón el viernes y permanezca unos días entre nosotros".

En el libro anteriormente citado, Ángel Mato Díaz indica que este Ateneo se había constituido el 17 de mayo de 1925 en el Paraninfo de la Universidad de Oviedo, como resultado de las labores de una Comisión Organizadora presidida por Benito Álvarez Buylla, quien ocupó inicialmente la presidencia de la institución. Las vicepresidencias quedaron en manos de Teodomiro Menendez, destacado sindicalista de la ciudad, y de Leopoldo Alas Arguelles, catedrático de Derecho, mientras las vocalías recayeron en "nombres muy conocidos de la intelectualidad ovetense como el inspector de Primera Enseñanza Antonio J. Onieva" (72) y otros. Mato Díaz destaca que "Distintos sueltos periodísticos previos habían servido para aunar esfuerzos en torno a la iniciativa ateneistica, destacando la labor de propaganda de Leopoldo Alas que defendia la necesidad de un centro cultural de altura y prestigio en Oviedo, en el que estuviera presente el llamado «elemento obrero»". Con el nuevo Reglamento, aprobado el 21 de marzo de 1926, el Ateneo quedaba definido como «una sociedad científica, literaria y artística y su fin consiste en la difusión de la cultura por los medios adecuados a tal efecto» (apud Mato Díaz 73). Así, y siempre según el estudioso que venimos citando, el ateneo ovetense fue, desde sus inicios, una "tribuna por la que pasaron los intelectuales más conocidos de los años veinte, tanto los universitarios como los literatos, periodistas o políticos del ámbito regional y nacional, aprovechando la opción de los grandes propagandistas que venían a Asturias" (74). Díaz Mato cita a Valle-Inclan entre la nómina de conferenciantes que alli se escucharon en 1926, y un poco más adelante indica que, siendo una institución frecuentada y de economía saneada, uno de sus principales problemas fue la falta de un lugar adecuado para llevar a cabo sus actividades permanentes, con lo que tuvieron que recurrir a otros ajenos para algunos de sus actos, como sucedia con el Teatro Jovellanos, en el que también hablarà Valle-Inclán, o los locales del Orfeón Ovetense.

Vid. Apéndice T.

española, el firmante anónimo empieza destacando tres figuras por encima de todas: Valle-Inclán, Unamuno y Santiago Ramón y Cajal. Pone en paralelo la expectación causada por anteriores visitas de Unamuno a la misma institución y la que ahora generaba don Ramón. Y destacaba —es importante constatar el interés generado no solo entre los ambientes culturales sino "que percute y trasciende en todos los medios y clases sociales, arriba, como abajo y como en medio, y en las tendencias y orientaciones de los más opuestos sentimientos e ideologías militantes"14 (La Voz de Asturias, Oviedo, 02-09-1926). Y trazando un nuevo paralelismo entre Valle-Inclán y Unamuno, los señalaba como ejemplo de anhelo de verdad y justicia, como "símbolos encarnadores de las santas y trágicas inquietudes populares", como autores, en suma, ale-

jados, en el momento presente, "de la egoísta torre

marfileña", y del cultivo "del arte por el arte y de la

cultura por la cultura".

presencia del escritor en ese Ateneo. Así, en el panorama de la intelectualidad

Presentado por los dos vicepresidentes de la institución, Leopoldo Alas Argüelles, y el sindicalista y político socialista Teodomiro Menéndez, Valle-Inclán comenzó su conferencia titulada "La novela en España", con una humilde captatio benevolentiae con la que se justificaba de antemano en el caso de no cumplir con las expectativas del auditorio. Después, la exposición, siempre según la reconstrucción de la prensa, versó sobre la novela en la literatura española15 desde una perspectiva histórica. Segun Dougherty ("Valle-Inclán ante...", p.8)16, el escritor dedicó esta exposición "al retrato psicológico de España según venía expresándose el carácter nacional a través de la literatura". y, en efecto, Valle-Inclán articulaba su disertación en torno a dos o tres puntos fundamentales. El primero tenía que ver con la existencia de dos polos: lo real y lo ejemplar, presentes en todas las literaturas. En la española, esta dualidad se manifestaba en dos figuras correlativas: el pícaro y el caballero. Al pícaro corresponderían no solo la arquetípica figura del "burlador de leyes" de la novela picaresca, sino también los comendadores de Fuente Ovejuna y El alcalde de Zalamea¹⁷, hasta llegar a su última versión: el bandido generoso, el bandolero andaluz. Valle-Inclán incluía

La asistencia de numeroso público, de distinta extracción social, y, notablemente, de público femenino, es una constante destacada por toda la prensa que se ocupó de las conferencias impartidas por Valle-Inclán.

15 Javier Serrano Alonso en su artículo "Valle-Inclán ante el espejo..." (op. cit., p. 200/914) parte de la idea de que "Un cuerpo esencial de testimonios informativos sobre el pensamiento de Valle-Inclán lo conforman las conferencias que impartió el autor", y un poco más adelante afirma que las disertaciones del escritor podrian dividirse en un breve conjunto de núcleos temáticos. El primero tendría que ver con el estudio de la literatura española, y en este habría que distinguir dos grupos: uno destinado a "diversos tipos de autoanálisis" y otro constituido por "aquellas conferencias articuladas en torno al estudio de algún aspecto de la literatura española" (204/ 918). Este estudioso matiza que en casi todos los casos el escritor medita sobre la propia obra, sus proyectos estéticos o su método de trabajo. Tal premisa es plenamente aplicable a todo el ciclo de conferencias que impartió en Asturias, como enseguida veremos.

Este crítico reconstruye y analiza la intervención. de Valle-Inclán a través de la reseña "El Acto Literario de ayer. Conferencia de Valle Inclán" (El Carbayón, Oviedo, 02-09-1926). En nuestro artículo se lleva a cabo ese proceso sigurendo otras dos fuentes periodísticas (Vid. Apéndice I), aunque también transcribimos la breve reseña titulada "En el Ateneo de Oviedo. La conferencia de Valle-Inclan", recogida en *El Noroeste* (Gijón, 02-09-1926).

17 Según el diario Región (Oviedo, 02-09-1926) el conferenciante habría argumentado esta llamativa inclusión de la siguiente manera "La novela picaresca no es moral en cuanto que empieza por hacer simpático el vicio en lugar de combatirlo. Pero, ¿es más moral el tipo clásico del vengador de su honra?".

también la opera magna de la literatura española, el Quijote, en la nómina picaresca, por moverse en "un medio zafio, lleno de picaros, de burlones, que zarandean al pobre caballero" (La Voz de Asturias, 02-09-1926), añadiendo una dolorosa reflexión sobre la falta de comprensión sobre el alcance de esta obra y de este personaje, y sobre la escasa minoría que la leen en el presente. En el polo contrario, el del caballero, estaría el tipo del honor calderoniano, con lo que el teatro del Siglo de Oro se quedó en "una noble aspiración, pero no pasó de eso" (El Carbayón, Oviedo, 02-09-1926).

Enlazando con lo anterior, un segundo elemento de disertación venía dado por la evolución de la novela en nuestro país. "La novela española nace del fracaso del teatro" (La Voz de Asturias, Oviedo, 02-09-1926), visto que la novela nació con el género picaresco y el teatro se centró en la explotación del concepto del honor. Esto daba pie a insertar en la exposición uno de los sempiternos lamentos de Valle-Inclán, recogido por Región: "La crisis porque (sic) atraviesa el teatro español", que en la época actual generaría una paradójica realidad que habría conducido a la degradación de los clásicos: "Nadie duda de que si hoy resucitaran Calderón y Lope de Vega, tendrían que competir con Muñoz Seca, y que si hoy el primero no escribiría «El mágico prodigioso» es muy posible que hubiese sido el autor de «El niño de oro»".

Según el anónimo colaborador de La Voz de Asturias, Valle-Inclán afirmaba "La novela es para mí (...) luterana", y que en el caso de la literatura española, este subgénero, muerto "desde el siglo de oro, renace en el siglo diez y nueve". De los cuatro periódicos, hasta ahora consultados, que reseñan esta conferencia, es Región el que recoge la más amplia nómina de los autores que habría citado don Ramón bajo el epígrafe "La novela regional". En este apartado agrupaba a los grandes autores del realismo por adscripción geográfica: Fernán Caballero por "sus escenas de la vida andaluza" y Antonio de Trueba "con sus cuadros de costumbres vascas". Tras ellos venían Pereda y Galdós, cultivadores también del género regional, el primero con el "escenario de la montaña Cantábrica" y el segundo "en el ambiente de los barrios bajos madrileños". A renglón seguido Emilia Pardo Bazán, Leopoldo Alas y Blasco Ibáñez "siguen siendo escritores regionalistas y cultivando los modismos, los diminutivos de su región", y la misma característica definiría a los actuales Pérez de Ayala, Pío Baroja y Gabriel Miró, ya que "la novela moderna es una novela de diferenciaciones. España es un conglomerado de pueblos diversos, artificialmente unidos por los Reyes Católicos". Sin duda, constituye este un interesantísimo punto de reflexión recogido y ponderado solo por Región y El Carbayón (Oviedo, 02-09-1926): el cuestionamiento de esa unidad de España "fundada en algo que ya no existe" o "vinculando a los pueblos por la religión en el molde de Francia", y la proposi-

ción, como alternativa, de una unidad nacional basada en el proyecto cultural: "un ideal común a todas las regiones, un aglutinante poderoso que haga de todas ellas el ansiado Imperio Ibérico y espero y esperamos todos que sea Minerva, solamente Minerva, quien lo cree" (Región, Oviedo, 02-09-1926).

Para Dougherty ("Valle-Inclán ante...", p. 74-75), en los conceptos expuestos por Valle-Inclán en su primera conferencia, "la actualidad política de España figuró de manera disfrazada, pero, con todo, reconocible", pues este crítico entiende que en la alusión al "picaro que burlaba las leyes" está el propio Primo de Rivera, visto que una de las acusaciones vertidas por los liberales contra el qolpe de estado del general había sido precisamente el hecho de haber burlado las leyes de la Constitución vigente. Continúa desarrollando los paralelismos valiéndose de otras afirmaciones, como el imperativo de "revolucionar la conciencia popular", que estaría buscando una reacción en las masas, o de la exaltación del idealismo de don Quijote, despreciado por los nobles y solo comprendido por algunos miembros del pueblo. En efecto, la afirmación "Confio en la buena entraña del pueblo más que en la de las clases elevadas que le dirigen", que destacábamos más atrás y recogida también por Dougherty, apuntaría en esa dirección. Para este estudioso, la defensa, por parte de Valle-Inclán, de la idea de la salvación de España a través de Minerva, diosa de la sabiduría y también de la querra, sintetizaba el mensaje político que llevaba Valle-Inclán a Asturias en 1926.

Al día siguiente de su primera intervención, Valle-Inclán pronunciaba en el Ateneo de Pola de Siero¹⁸ otra conferencia titulada "Recuerdos de la vida literaria", según se recoge en la única recensión de prensa de la que disponemos para esta segunda disertación, "Valle-Inclán en Pola de Siero" (La Voz de Asturias, Oviedo, 03-09-1926)19. En ella podemos leer que el escritor habría comenzado constatando su frustración personal pues su verdadera vocación era la de haber sido militar, para pasar después a evocar sus primeros años literarios en el Madrid de los cafés populares, de la bohemia, rememorando a artistas y escritores cuyos dispares destinos los llevaron al éxito o al fracaso y el olvido. Entre los mencionados aparecen pintores como Anselmo Miquel Nieto y Romero de Torres²⁰, y escritores como

Mato Díaz (op. cit., p. 30), afirma que una buena parte de los Ateneos nacieron durante la Dictadura de Primo de Rivera, y que "tenian una clara vocación educativa, la de sustituir las carencias del Estado en el combate contra el analfabetismo para regenerar el país". Señala como periodo de máxima actividad los años comprendidos entre 1925 hasta el primer bienio republicano, 1931-1933. A este mismo propósito, y según se desprende del parrafo que este autor (82) reproduce como extracto de los Estatutos del mismo, obedeció la creación de este Ateneo Popular de Siero el 4 de enero de 1926, teniendo como presidentes a Celestino Montoto y a Hipólito Villasante. Mato Díaz añade que contaba con un amplio local, en el que, además de actividades educativas para los socios y sus hijos, se organizaban conferencias "sobre temas diversos y poco comprometidos", y que lo más interesante de su acción cultural fue la publicación en 1926 de una revista titulada Erisas concebida como, "medio de enseñanza y estímulo por la literatura". Mato Díaz no menciona la conferencia de Valle-Inclán en este año.

19 Vid. infro Apendice II.

Es más que conocida la atracción de Valle-Inclán por la pintura, y la relación de este Arte con los propios conceptos estéticos del escritor, que volvieron a demostrarse en este ciclo de conferencias, como enseguida veremos. También ha sido extensamente comentada su relación artistica y de amistad personal con este pintor, al que dedicó parte de los artículos

"Notas de la Exposición de Bellas Artes de 1908" (vid. Serrano Alonso, Ramón del Valle-Inclán. Artículos completos.... pp. 226-247) y "Notas de la Exposición de Bellas Artes de 1912 (vid., en la obra anteriormente citada, las páginas 254-262). No queremos dejar de citar aquí el trabajo de Margarita Santos Zas, "Valle-Inclán, de puño y letra: Notas a una exposición de Romero de Torres" (Anales de la literatura española contemporánea, 23, 1998, pp. 405-447), en el que reproduce, precedido de un esclarecedor estudio sobre la relación y los paralelismos entre ambos artistas, el texto autógrafo que Valle-Inclán escribe para el Catálogo de la Exposición de Julio Romero de Torres realizada en el Salón Witcomb de Buenos Aires en 1922.

Durante esta gira, Valle-Inclán se quejaría en varias ocasiones más de las dificultades, sobre todo económicas, de los escritores, como más adelante se comentará.

22 Via. infra Apendice IⅡ.

29 En el artículo anteriormente citado ("Valle-Inclân ante el espejo...", op. cit., pp. 204/918 y ss.) Javier Serrano afirma que esta disertación forma parte de los cinco discursos que Valle-Inclán tituló "Autocritica" o "Autocritica literaria", serie que comenzó en el Ateneo de Madrid en 1907, para concentrar y cerrar después en el periodo de un año, entre 1925 y 1926. Así, algunos de los conceptos que aquí encontraremos habían sido expuestos en conferencias inmediatamente precedentes, o constituían, en palabras de Serrano Alonso, "temas recurrentes y habituales en Valle-Inclán", como las declaraciones sobre Tolstoi y su novela Guerra y paz. Con el título "Autocrítica", pronuncia esta en Avilés, y, días más tarde, llegará el turno de "Autocritica literaria" en Oviedo, recogida por Región (Oviedo, 15-09-1926).

24 Como es sabido, la máxima "Para la obra de arte nada es como es, sino como la memoria lo evoca", se convirtió en uno de los principios estéticos fundamentales del escritor, tal como expuso en La Lámpara Maravillosa: "El recuerdo es la alquímia que depura todas las imágenes", si bien este concepto aparece va formulado en tertulias, conferencias y ensayos anteriores. Para un estudio sobre este tema, además del citado artículo de Margarita Santos Zas, vid. Leda Schiavo ("La estética del recuerdo en Valle-Inclán", Insula 531, marzo de 1991, pp. 12-14); Virginia Garlizt ("Valle-Inclan y el mágico arte de la memoria", Anales de la Literatura Española Contemporánea 31.3 /Anuario Valle-Inclán VI, 2006, pp. 741-750); Rosario Mascato ("Tiempo v modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí", La Galicia de Valle-Inclán. Actas del Congreso Nacional, Cuadrante, 16, diciembre de 2007), o Elizabeth Drumm ("La estética del recuerdo en La Lámpara Maravillosa: el proceso de pensar el tiempo", Valle-Inclán y las artes.

Rafael Delhorme, Alejandro Sawa, Corpus Barga o el gran Rubén Dario, en cuyo recuerdo Valle-Inclán se detuvo de manera particular. Con la mención de otros autores terminó esta intervención, no sin antes hacer constar una amarga reflexión sobre la condición de los escritores: "la vida del literato español es de sacrificio y de dolor y solo pueden legar a sus hijos un nombre que es la carga más difícil de llevar"²¹.

El mismo día que hablaba en Pola de Siero, otro periódico, La Voz de Avilés (Avilés, 02-09-1926), anunciaba "Mañana llegará a esta villa, para dar a las siete de la tarde una conferencia en el salón principal de la Escuela de Artes y Oficios, el eminente escritor, novelista y crítico don Ramón del Valle Inclán", y, en efecto, su siguiente intervención tuvo lugar en esta ciudad. La única reseña de la que disponemos, recogida en La Voz de Asturias, está fechada dos días después, el cinco de septiembre. Con el título "Autocrítica literaria"23, el escritor disertó sobre varios motivos estéticos relativos a su obra, en los que se pueden reconocer ecos de la poética expuesta años atrás en La Lámpara Maravillosa (1916). Así, explicó su concepto de estética ligado a los tres modos del tiempo: pasado, presente y futuro, vinculándolos al concepto teológico de la Trinidad y de la historia de los pueblos: "Los pueblos jóvenes tienen la religión del Padre; adelantados en el camino de la civilización, crean la religión del Hijo; ya en su vejez, nace la idea del Espíritu, la de la conciencia". Por tanto, en el primer momento, el sentido estético en la fase naciente de los pueblos sería "colosal, titánico", pues conocería un dolor hoy olvidado: "el dolor de engendrar"; en un segundo momento, "la idea del Verbo, en teología, como en gramática, conjuga, enlaza, es atracción y amor que enlaza lo antagónico. Es la idea de Platón, el arquetipo, la idea eterna"; ya el tercer momento, ligado al recuerdo24 - "aquel que mira solo el tiempo que pasó" -, es

aquel en que nace el arte del retrato25. Concluye Valle-Inclán esta explicación teórica afirmando "Estos tres modos determinan la obra del artista cuando es sincero. Así es mi obra. Reducir la acción en espacio y tiempo ha sido mi anhelo"26, y poniendo como ejemplo de este programa estético a Tolstoi frente a Dostoievski, pues el primero ha sido capaz de creai "largos fondos, amplias perspectivas, a lo largo del tiempo". Esta idea, aguí apenas esbozada, al menos en la reseña recogida por la prensa, será ampliada en la conferencia inmediatamente posterior "Motivos de Arte y Literatura", como enseguida veremos.

Valle-Inclán concretaba este concepto del tiempo en la disertación que nos ocupa refiriéndose a algunas obras suyas, como por ejemplo, Flor de Santidad, de la que destaca la "idea platónica del paisaje", pero pasaba después a desgranar los motivos que le llevaron a crear el tipo del marqués de Bradomín, resaltando, por encima de todos, el estético. También este personaje estaría ligado a tres mo-

Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 303-320).

25 Luisa Castro Delgado en su artículo "La concepción valleinclaniana del retrato como Arte de recuerdo" (Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 331-334), rastrea las reflexiones del escritor sobre el arte del retrato, desde los ensayos para las Exposiciones Nacionales de Pintura de 1908 y 1912, hasta las ideas expuestas en "Divagaciones", afirmando que, con el tiempo, su concepto del retrato se vincula a su "visión transhistórica de las fases del arte, o incluso —más especificamente— de las etapas de representación del hombre en el arte" (332-333). Esta autora sitúa los origenes de este razonamiento a finales de la década de 1910, como puede verse en la conferencia "En honor de Julio Antonio", y afirma que la consolidación de las bases presentadas en esa disertación se consolida, a grandes rasgos, en 1925, cuando las retoma para glosar "La pintura de Juan de Echevarria".

Dario Villanueva en su ensayo Valle-Inclán, novelista del modernismo (Valencia, Tirant Lo Blanch, 2005), habla del tiempo en la novela moderna como "pilar de la estructura novelesca, que frente a la linealidad y a la progresión cronológica de la novela anterior se presta ahora a todo tipo de significativas manipulaciones" (162), y sitúa a Valle-Inclán entre los grandes renovadores del siglo XX —Proust, Thomas Mann, Virginia Woolf, André Gide, Aldous Huxley, William Faulkner, Hermann Hesse o incluso Joyce— en lo que atañe a la concepción del tiempo en la novela. Asi, habla de 1916 como fecha "crucial" para Valle-Inclan en este aspecto, pues en este año confluirían varios factores: el conocimiento directo de la Primera

Guerra Mundial, cuando el escritor es invitado a sobrevolar el frente de guerra en un caza francês, y su propio giro estético, ya que desde 1913 trabajaba en el "breviario estético" que publicaria en esa fecha como libro al frente de su Opera Omnia: La Lámpara Maravillosa. Villanueva califica su siguiente libro, La media nache. Visión estelar de un momento de guerra (1917) de "fundamento de la poética narrativa valleinclaniana posterior" (164), pues en él se conjuga "la combinación de un pluriperspectivismo narrativo con la simultaneidad de un relato concebido como plasmación de un mismo trempo en múltiples espacios distintos" (165). Más adelante Villanueva destaca. entre las declaraciones del escritor, una de 1924, -dos años, por tanto, anterior al ciclo de conferencias que aqui analizamos—, en la que afirmaba: "Hace usted una observación muy justa cuando señala el funambulismo de la acción, que tiene algo de tramoya de sueño, por donde las larvas pueden dialogar con los vivos. Cierto. A este efecto contribuye la que pudiéramos llamar angostura del tiempo. Un efecto parecido al del Greco, por la angostura del espacio. Velázquez está todo lleno de espacio. Las fiquras pueden cambiar de actitud, esparcirse y hacer lugar a otras forasteras. Pero en el Enterramiento, solo el Greco pudo meterlas en tan angosto espacio, si se desbaratan, hará falta un matemático bizantino para rehacer el problema. Esta angostura de espacio es angostura de tiempo en las Comedias. Las escenas que parecen arbitranamente colocadas son las consecuentes en la cronología de los hechos. Cara de Plata comienza con el alba y acaba a media noche. Las otras partes se suceden también sin intervalo. Ahora, en algo que estoy escribiendo, esta idea de llenar el trempo como llenaba el Greco el espacio, totalmente, me preocupa. Algún ruso sabía de esto" (apud Villanueva, 169). Las ideas sintetizadas en estas declaraciones se reiteran en esta gira asturiana, como podemos ver en esta conferencia y en las que vinieron a continuación.

mentos: "el impío, el bravucón y el gavilán de mujeres", destacando su carácter impío en el contexto de "una religión que tiene el culto de los muertos"²⁷. De nuevo, este análisis del donjuán, aquí apenas esbozado, tendrá su continuidad en una conferencia posterior, así como la idea —subrayada ya más arriba— con la que, y siempre según el anónimo autor de esta reseña periodística, había concluido su conferencia de Avilés: su preocupación por "la literatura de las grandes masas, la de las colectividades."

En efecto, este y otros conceptos fueron ampliados en su conferencia en el Ateneo Obrero de Gijón²⁸, el cinco de septiembre, pero ese mismo día aparecía en el diario *Región* una entrevista realizada por Carlos A. Herrero, y titulada "Lo que piensa Valle Inclán de algunos escritores"²⁹, que no aporta nada novedoso, pero ratifica el carácter "arquetípico" del escritor³⁰, incide en la problemática de los literatos en España²¹, y, significa, sobre todo, la afirmación, en este contexto asturiano, de la senda estética que había iniciado desde los años veinte:

²² Ambas referencias, la que hace a Flor de santidad y la teoría del donjuán, son recogidas por Serrano Alonso ("Valle-Inclán frente al espejo...", op. cit., pp. 207/921-208/922), que destaca: "Interesa, y mucho, la reflexión hasta hoy desconocida que hizo sobre el carácter generico de las Sonatos en su exposición de Avilés: completa la valoración de sus Sonatos estableciendo la diferencia entre Diano y Memorias, el primero como relación de hechos actuales y las segundas como acciones asociadas al recuerdo y en las que interviene la experiencia, norma seguida por Campoamor y que él eligió como más interesante para escribir la vida del Marques de Bradomin",

28 Mato Díaz lo cita ya en la página inicial de su estudio como uno de los centros "más consolidados" (27), y después lo define como "La primera sociedad en el establecimiento y difusión de la llamada «cultura popular» en Asturias" (37). Fundado en 1881, estableció un amplio programa de formación con el apoyo de una biblioteca popular, y ya la prensa del momento lo destacó como "matriz de los de Asturias y lámpara que alumbra las inteligencias" (apud Mato Diaz, 37). En la Memoria leida el dia de su constitución, se dejaba patente la "tradición jovellanista del acto" (38), destacando como prioridad la finalidad instructiva de esta institución. Según el estudioso que venimos citando, durante el periodo de la dictadura el Ateneo Obrero de Gijón "reaccionó con sensatez y cautela gracias a la fuerte personalidad de su presidente, Gutiérrez Barreal", y logró así evitar la suspensión, continuando su actividad con conferencias y actividades menos políticas, y, por tanto, menos enfrentadas con el nuevo régimen, como la lectura, el excursionismo o el ajedrez. En este caso no aparece, sin embargo, el nombre de Valle-Inclán en el elenco de los intelectuales que intervinieron en esta sede durante 1926 (cfr. Mato Diaz 49). 3 Vid. infra Apéndice IV.

A este respecto, véase la reacción a la pregunta "Maeslro: ¿cómo se resolvería la crisis que acaba con el teatro español", a la que Valle-Inclán habría respondido: "Fusilando a los Quintero…"

31 Tiene que ver con la idea que destacábamos anteriormente, relativa al rendimiento del trabajo como escritor, Asi, a la pregunta de "¿qué le da al año su literatura?" y ante la respuesta "Pues alrededor de unas dos mil pesetas...", el entrevistador afirmaba "Triste destino el del escritor en España". Los lamentos de Valle-Inclán sobre el escaso rendimiento económico de la actividad literaria se recogen ya en fecha temprana: en una nota escrita como respuesta a Cristóbal de Castro, y publicada en El Gráfico (Madrid, 15-07-1904), se puede leer: "Yo, hasta ahora, jamás he ganado cosa alguna con mis libros. De los primeros he vendido hasta cinco o seis ejemplares; de los últimos vendo algunos más, pero nunca lo bastante para costear las ediciones." A renglón seguido, y haciendo gala de una profunda ironia, añadia: "Todas mis esperanzas están puestas en un libro que publicaré dentro de algunos días: La sonata de Primavera, Seguramente se venderán algunos centenares de miles, y con el dinero que me dejen, pienso restaurar los castillos del Marqués de Bradomín y comprarme un elefante blanco. con una litera dorada, para pasearme por la Castellana" (apud Joaquin y Javier del Valle-Inclan, ap. cit., p. 13). Para los avatares de Valle-Inclán con las editoriales y las cuestiones econômicas derivadas de la venta de sus libros vid. Luisa Castro y Cristina Villarmea "Valle-Inclân frente a la industria del libro" (Anales de la Literatura Española Contemporánea 29.3 /Anuario Valle-Inclán IV, 2004, pp. 91-114/649-672).

el cultivo del esperpento¹².

En su siquiente conferencia, de nuevo organizada por el Ateneo Obrero, pero titulada esta vez "Motivos de arte y literatura", y pronunciada en Gijón en el teatro Dindurra la mañana de un domingo, Valle-Inclán volvió a disertar sobre conceptos estéticos y literarios, aunque a decir de Dougherty ("Valle-Inclán ante...", p. 75-76), sobre el enfoque estético estaría, de nuevo, primando la cuestión política que se agazapaba en las disertaciones de esta gira de Valle-Inclán por Asturias. Repasemos los puntos fundamentales de su exposición, recogida por El Noroeste (Gijón, 07-09-1926)33, por un anónimo firmante, que comenzaba su recensión constatando el interés suscitado por el conferenciante, la afluencia de público, y la dificultad de sintetizar la profundidad de todo lo expuesto por el eximio escritor. En efecto, en esta disertación, el escritor volvió sobre conceptos desgranados años atrás en La Lámpara Maravillosa, como el estatismo, de nuevo aquí definido como "cualidad artística perfecta", o el concepto del Arte como idea de eternidad y de éxtasis. A ello atribuía el éxito de Leonardo da Vinci con su Gioconda: "esta obra es un éxtasis, y está terminada en un punto de transición, con una expresión tan ambigua, que no se sabe si se ríe, si acaba de reírse o si va a reír"35. Y, tal como había hecho en su tratado es-

32 Vid. infra el Apéndice IV. Ante la afirmación del entrevistador "Ya sé que usted ha adoptado como norma estética el "esperpento", el espejo cóncavo donde adquiere todo su prestigio grotesco la vida actual. Nos lo ha dicho Luis Bello. ¡Aquella "Luces de Bohemia"!", Valle-Inclan habria respondido: "La que más me queta de todas mis obras. La que he escrito con más entusiasmo, con más placer, sintiendola más hondamente..."

33 Vid. infra Apéndice V.

Estas ideas pueden rastrearse en el tratado de estética que venimos citando. Así, en "Exégesis Trina" podemos leer: "El éxtasis es el goce contemplativo de todas las cosas en el acto de ser creadas: Uno Infinito Eterno. Y el arte es el nuncio de aquel divino conocimiento cuando alumbra un ideal de conciencia, una razón de guietud y un imán de centro, plenarios de vida, de verdad y de luz. Tres son los tránsitos por donde pasa el alma antes de ser iniciada en el misterio de la eterna belleza: Primer tránsito, amor doloroso. Segundo transito, amor gozoso. Tercer tránsito, amor con renunciamiento y quietud" (Ramón del Valle-Inclán, La Lámpara Maravillosa, Madrid, Austral, 2010, p. 114). En "El Quietismo estético" se reafirmaba en estas ideas, enlazando con el concepto espacio-temporal del que hablábamos más arriba: "Las nociones de lugar y de tiempo se corresponden como valores del quietismo estético: El áquila, cuando vuela muy alto, parece tener las alas quietas, y todas las cosas que pasaron y

son recordadas quedan inmóviles en nosotros, creando la unidad de conciencia. La quietud es la suprema norma. Si purificásemos nuestras creaciones bellas y mortales de la vana solicitación de la hora que pasa, se revelarian como eternidades" (Valle-Inclán, op. cit., p. 139). El propio autor confesaba haber perseguido con insistencia estas nociones: "En esta ansia divina y humana me torturé por encontrar el quicio donde hacer quieta mi vida, y fui, en algún modo, discipulo de Miguel de Molinos" (Valle-Inclán, op. cit., p. 145). Para un estudio de las ideas contenidas en estos capítulos vid. Virginia Garlitz, El centro del círculo: La Lámpara Maravillosa, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2007, pp. 162-177 y 177-191, respectivamente. Para el proceso de composición vid. Vilchez Ruiz, Carmen, "El proceso de creación de La Lámpara Maravillosa; análisis de los pretextos localizados en la prensa gallega", en Valle-Inclán, ensayos críticos sobre su abra y su trascendencia literaria: estudios de literatura española contemporánea, A Coruña, Hércules Ediciones, 2008, pp. 117-126 y "La Lámpara Maravillosa: el libro como obra de arte en Valle-Inclán", Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 379-397.

35 Sobre el pintor italiano y su emblemático cuadro Valle-Inclán había escrito años atrás en "Exegesis Trina": "Pero Leonardo da Vinci, más sagaz, busca el ideal estético en la expresión ambigua: El nacer y el declinar de la sonrisa tético, también en esta conferencia continuaba, de modo inmediato, poniendo a Velázquez como ejemplo del quietismo:

Velázquez obtiene también otro triunfo con su estatismo, aprisionando la luz; el gran maestro español, en sus lienzos, aprisiona en un estatismo, que es eterno, la luz, que es continuo movimiento, y aprisiona sintetizada en un momento la luz de todas las horas del día: ambos ejemplos demuestran los puntos estáticos justos que dan a la obra valor de eternidad.³⁶

Por lo que respecta al ideal de perfección, en esta disertación Valle-Inclán acudió al mito del andrógino, "Los seres que buscan su perfección continuamente, tienen sexo, y ambos sexos buscan uno en el otro, el logro de la perfección", tomando como referente la cultura griega: "Los clásicos griegos, atentos a estas observaciones, buscaron en la síntesis de la belleza masculina y la femenina, la belleza en Arte: así dieron a Venus la altura y cierta brevedad de líneas del hombre, y a Apolo, cierta redondez de formas femeninas", de manera también similar a como lo había hecho en La Lúmpara Maravillosa."

Sin embargo, y como hace notar Dougherty, tras todos estos conceptos abstractos el conferenciante volvió a teorizar sobre la novela para reafirmar premisas

es el sutil comentario que exprimen sus pinceles sobre la boca de la Gioconda" (Valle-Inclán, op. crt., p. 127).

14 Compárese este párrafo reconstruido por el cronista de El Noroeste con el redactado por el propio Valle-Inclán para su tratado de estética de 1916: "Y el mismo sentido del arte se advierte en el vasto pincel velazqueño, que difunde todas las imágenes alejadas en las horas. A Don Diego Velázquez yo me lo figuro en una vasta estancia encalada, con su brasero de cobre en el fondo, sus puertas de tracería oscura y una ventana abierta sobre el cielo norteño. La claridad del día penetra igual, sin accidente, durante muchas horas, y entre largos espacios de reflexión pinta Don Diego. La luz parece aprisionada, es una creación del pintor para el cuadro y un bien gozado largamente. El español y el florentino, con maneras diversas, expresan el mismo concepto metafísico y estético que tres mil años antes había alumbrado en el mármol andrógino de Venus Afrodita. El gnego enlaza las formas contrarias. El florentino los movimientos. El español las horas. La rosa clásica, maravillosa armonía de antagonismos, nos llega de los azules y estrellados campos donde aman los dioses. La trae en el pico el cuervo de Prometeo. Todo enlace es amor, y el clasicismo fue en el orden de la belleza el anuncio de la Ley de Gracia." (Valle-Inclán, op. cit., pp. 127-128). Este mismo fragmento es citado por Jesús Rubio Jiménez en su artículo "Valle-Inclân y la escuela española de pintura. Sus opiniones sobre El Greco y Velázquez" (Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 149-184), quien afirma que el escritor tomô como modelos al Greco y a Velázquez por su capacidad, no ya de captar el instante, sino de "rescatar a este de su carácter transitorio para situarlo en un nivel superior de etemidad" (164), de modo que ambos pintores pasaron a formar parte "de su peculiar imagen del artista moderno" (165). Por lo que respecta estrictamente al segundo, Rubio Jiménez destaca que la temprana aspiración de Valle-Inclán a la serenidad encontró uno de sus cauces en Velázquez, "quien tras su sencilla apariencia oculta enormes complejidades" (172). Continúa este crítico destacando el mismo párrafo de "Exégesis trina" que reproducimos en la nota anterior, afirmando que la estancia aquí evocada puede ser la sala del estudio de Velázquez en Las Meninas. También este estudioso destaca que Valle-Inclán "hizo suyos" (174) los procedimientos pictóricos y los integró "en su concepción del teatro o de la novela, que cultivó en sus años de madurez con la misma voluntad de expresividad y de composición rigurosa que encontraba en los dos maestros españoles o en Cervantes y Goya" (174), y de los que habria aprendido "el uso del espacio y por añadidura del tiempo" (174) que pondera en este ciclo de conferencias.

""El erotismo anima como un numen las normas de aquel momento estético donde la voz del sexo es la voz del futuro. Eternos ritmos vitales conmueven el arte arcaico de los griegos; sus números sin enigma tienen la claridad del día y el enlace armonioso de las horas; la euritmia de los cuerpos desnudos anima los mitos religiosos y heroicos. Apolo y Venus representan el ansia religiosa del instinto genitor por hacer divino el ideal humano." (Valle-Inclân, op. cit., p. 126).

mucho más concretas, aducidas ya en conferencias anteriores. Interesa poner de relieve las ideas aquí desarrolladas, por cuanto constituyen uno de los pilares de la narrativa que empezó a cultivar desde la publicación de La media noche. Visión estelar de un momento de guerra, y que llegaría a su máxima expresión con Tirano Banderas y El ruedo ibérico:

Considera que la mejor novela no es la que trata el tipo hegeliano, individualista, que tiene algo de narcisismo, sino la novela que trata de colectividades, de acciones colectivas. La obra literaria que de sus personajes anota y analiza acción por acción, con valor individualista y con gran precisión y minuciosidad, al estilo de Proust, la llama antiqualla carqada de barroquismo. La novela no es un producto individual, sino un producto colectivo, que se va formando en el transcurso de las

generaciones hasta que encuentra al artista literato que la recoge sintetizada36. El novelista individualista no puede hacer buena novela, porque no recoge la idea y el sentir populares, coge en la novela las cosas de su tiempo sin que antes hayan tenido el necesario proceso de gestación en el pueblo. Así resultan esas visiones de la vida y de la naturaleza mezquinas. El novelista ve la vida y la naturaleza desde su punto, pero como ambas cosas son una continua relatividad, la visión del novelista es falsa, y la más verdadera es la del pueblo, que tiene varias facetas. Por eso el verdadero novelista recoge sintetizadas las ideas y el sentir de los pueblos, y hace historia, porque toda novela de esta especie es verdadera historia.39

De nuevo, el mejor representante de este tipo de novela era Tolstoi y su obra La Paz y la Guema⁴⁰. Y añadió, tal vez recordando su visita al frente de guerra francés: "La gran guerra no tuvo, por eso, aún su novelista, ni lo tendrá hasta que los relatos de cuantos la han presenciado y sentido, no hayan tenido un suficiente proceso de gestación en el pueblo, y queden en un punto de que un gran novelista las aune y sintetice con arte e interprete esos sentimientos v esas ideas populares."

Citado por Dougherty ("Valle-Inclân ante...", p. 75).

39 Darío Villanueva (op. cit., p. 169) destaca esta idea de la colectividad como otro de los fundamentos estéticos de la nueva narrativa de Valle-Inclán, ligándola a las ideas expresadas por el autor mismo en la entrevista concedida a Martinez Sierra a finales de 1928. En efecto, y además de formular la triple perspectiva —que ensequida veremos— a la que respondía la estética esperpéntica, Valle-Inclán se explayaba en la explicación de su concepto de novela: "Creo que la Novela camina paralelamente con la Historia y con los movimientos políticos. En esta hora de socialismo y comunismo, no me parece que pueda ser el individuo humano héroe principal de la novela, sino de los grupos sociales. La Historia y la Novela se inclinan con la misma curiosidad sobre el fenómeno de las multitudes. El fenómeno de las multitudes... Ahí estamos todos los que sinceramente queremos ejercitar nuestro oficto de creadores de ficción titeraria. El fenómeno de las multitudes... No hay otro, entre todos los que constituyen la vida humana, que logre sujetar la atención y, sobre todo, la emoción del hombre que piensa. La multitud es el protagonista. Se acabaron los héroes, se acabaron los conflictos individuales. Valle-Inclân dice bien: la Historia y la Novela —digamos la Vida y la Ficción— van caminando paralelas, solicitadas por un mismo interés. ¿La multitud! Y no es éste mediano conflicto entre el público actual y los que para él escribimos. Porque si a nosotros ha dejado ya de interesarnos "lo particular", el público, en su mayoría, sigue reclamando la tragedia, la comedia, el saínete del individuo, y ya no puede ser, ya no se la podemos volver a contar." (Apud Dougherty. Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias, Madrid, Editorial Fundamentos, 1983, p. 178).

44 Citada con este título.

Precisamente el contraste entre lo que Dougherty ("Valle-Inclán ante...", p. 75) denomina "dos visiones de la realidad: una "verdadera" —la del pueblo, a fuerza de su virtud sintética— y otra "falsa", la del individuo narcisista ajeno a la relatividad de su punto de vista", lleva a este estudioso a derivar la reflexión estética del escritor al terreno político: según este crítico, Valle-Inclán, poniendo de relieve lo equivocado del planteamiento del narciso individualista, estaría aquí aludiendo a Primo de Rivera, que Dougherty describe como "famoso por su personalismo y su extraordinaria arbitrariedad". Siempre según su opinión, esta velada alusión política se reforzaría con otra dicotomía que, en efecto, formuló Valle-Inclán para dar fin a su disertación, y que el columnista recogió en los siguientes términos:

Termina refiniéndose a la muerte, como motivo único y fuente de creación de arte v literatura. Porque sabemos que tenemos que morir — y en eso está quizás nuestra

41 "El Noroeste se congratula muy de veras de la estancia en Gijón del eminente escritor y de los éxitos tan justamente obtenidos a su paso por Asturias, así como de la entusiasta acogida que en todas partes se le viene dispensando. Con toda efusión despedimos al maestro de novelistas."

42 Dru Dougherty ("Valle-Inclan ante..., op. cit., p. 11) indica que se anunciaron otras conferencias en Noreña (08-09), Langreo (09-09), Sama (10-09), Salas y Turón (11-09) y La Felguera (12-09), antes de la vuelta a Oviedo el día 13, afirmando que "de estos actos apenas quedan noticias breves en los periódicos consultados". Por nuestra parte, podemos documentar las pronunciadas en Langreo. Sama y Turón, como enseguida veremos.

23 Dougherty da como fecha el día 9. Sin embargo, El Noroeste (Gijón, 10-09-1926), cuya reseña reproducimos en el Apéndice VI, indica "Como estaba anunciado, esta tarde explicó su conferencia, organizada por el Ateneo Popular de Langreo, el eximio escritor don Ramón del Valle-Inclán".

44 Mato Diaz (op. cit., pp. 86-88), indica que este Ateneo se había constituido el 4 de agosto de 1924, con objetivos similares a los demás centros de estas características; fomentar la cultura en todas sus vertientes, crear una biblioteca e impartir clases de instrucción primaria y superior, así como sostener actividades culturales diversas. Entre ellas se encontraban los ciclos de conferencias que, según Mato Díaz, dieron gran prestigio a la institución, iniciándose con una intervención de Leopoldo Alas Argüelles, y destaca a Valle-Inclán entre los más famosos conferencistas que intervinieron en esa institución.

superioridad sobre los demás seres-, nos esforzamos en sobrevivimos y en crear belleza y arte. Así, España, cuando estaba animada de ese espíritu de supervivencia, creaba naciones, fundaba órdenes y linajes en que perpetuarse; pero desde el momento en que perdió ese espíritu, se convirtió en un vasto osario. Lloremos —dijo— sobre ella.

Esta conclusión, de evidentes resonancias larreanas, constituía, para Dougherty, "una denuncia de la política dominante", además de "una llamada a reconocer en las circunstancias del momento una especie de espejismo —la España próspera de los años veinte— que ocultaba claros signos del colapso nacional".

Al término de esta conferencia el escritor fue obseguiado con una cena en el Restaurante de la Feria de Muestras, y, la mañana del 6 de septiembre salió para Noreña. Según informa El Noroeste (Gijón, 07-09-1926) "Con él acudieron a la estación bastantes amigos y admiradores. Que le tributaron una cariñosa despedida", y el propio diario se sumaba al entusiasmo que la gira de Valle-Inclan por tierras asturianas venía causando41.

No disponemos, por el momento, de ninguna reseña para reconstruir la intervención del escritor en Noreña42, pero sí para la que pronunció en Langreo43, de nuevo en el marco del patrocinio ateneístico44. El escritor fue, como en otros ateneos, presentado por el presidente de la institución, y en su disertación,

titulada "Algunos caracteres de la literatura española", volvió a quejarse del "calvario que sufren los novelistas en España para editar sus libros", calificando

de "usura el trato que dan los editores a los novelistas". Después, denunciaba las consecuencias del analfabetismo, y, por lo que respecta a la literatura propíamente dicha, habló de nuevo del teatro, en concreto de una escena de El alcalde de Zalamea, volvió a elogiar la obra de Tolstoi y "se detuvo en el examen del arte de Goya, para decir su honda raigambre española". Como se puede observar, el anónimo firmante de esta breve reseña enuncia los temas tratados sin profundizar apenas en los contenidos, pero se detiene un poco más en la conclusión: "Para finalizar, hizo una mención de Esperpentos, una de sus obras. "Esperpentos — dijo — son para mi caso ratones. Para que estos desaparezcan

hace falta un gato. El gato que hay en España no tiene uñas. Esperemos que le crezcan⁴⁵. Esta declaración es interpretada por Dougherty ("Valle-Inclán ante...", op. cit., p. 11) como nueva alusión a Primo de Rivera y manifestación, por tanto, del espíritu de protesta política que manifestó en Asturias durante esta gira.

Mejor documentada queda la conferencia pronunciada el jueves en el Ateneo de Sama46, con el mismo título, "Algunos caracteres de la literatura española", pues dos periódicos publicaron recensiones sobre esta disertación¹¹, La Voz de Asturias (Oviedo, 11-09-1926) y El Carbayón (Oviedo, 11-09-1926). La más completa es, sin duda, la publicada en La Voz de Asturias. En ella se recogen, de nuevo, varias disquisiciones litera-

- 45 En el texto no se cierran las comillas.
- No hemos podido encontrar, por el momento, información sobre este centro que, de nuevo, albergó una de las conferencias de Valle-Inclán. Según La Voz de Astunas (11-09-1926), el escritor llegó a la villa a las seis de la tarde, acompañado, de nuevo, por Juan Cristóbal, y, esta vez, por otro artista, Faustino Aguirre, y por el abogado José Loredo Aparicio. Fue recibido por la directiva de aquel Ateneo, y, antes de pronunciar su conferencia, visitó algunas instalaciones mineras de la zona.
- " Vid. infra Apéndice V∏.
- 48 Muy probablemente, y dado el contexto en que eran pronunciadas, contenían un claro elogio a la labor formativa de los Ateneos y sus bibliotecas.

rias, pero interesa también destacar las reflexiones de carácter sociológico con las que Valle-Inclán inició su exposición. Así, muy probablemente influenciado por su visita a las minas, comenzó exponiendo su temor a lo inadecuado de la charla, "Acaso sería más apropiado tratar aquí un tema de energía y no simplemente de literatura, porque vosotros, como trabajadores que sois, representáis la energía, la vida, y la literatura poco tiene que ver con la vida, aunque tenga mucho que ver con la costumbre". Continuaba el escritor con una confesión personal que dejaba al descubierto su reacción emocional en esta gira asturiana: "Este viaje que vengo haciendo por Asturias me ha producido una revelación: la de que en el fondo dormido de las provincias españolas. Asturias es una excepción consoladora: se destaca por su pujanza espiritual", hecho que contrastaba con la realidad de otros lugares: "los pueblos que no saben leer, y, lo que es peor aún, a los que sabiendo leer no leen". Frente a ellos, Asturias ofrecía una esperanza: "Aqui no sucede eso. Tenéis Bibliotecas bien nutridas, que son las que llevan enseñanzas a los cerebros, excitando a pensar. Eso es muy importante, porque la revolución verdad (sic) tiene que ser obra del pensamiento"48. Esta idea le daba pie a continuar con su disertación: "¡Pobres de los pueblos que no leen", no sin antes, y al hilo de la cuestión, quejarse nuevamente por la condición del escritor en España⁴⁹. Conectando con el título de esta conferencia,

"Según refiere el cronista "Se ocupa de las amarguras del literato, de quien, como el mendigo, solo el aire es suyo. Víctima de la usura de los editores, al escritor solo llega una mezquina parte del importe de los libros, y cuando la vejez o la enfermedad le sorprenden, no tiene otro refugio que el Asilo o el Hospital" También El Carbayón recogía esta denuncia: "Pinta las amarguras de los escritores para poder publicar sus otras. Fustigando a los editores, que son al parecer los que sacan mayores ganancias, a costa del trabajo de los demás."

50 "Comenzaré poi decirle a usted que creo hay tres modos de ver el mundo, artística o estéticamente: de rodillas, en pie o levantado en el aire. Cuando se mira de rodillas —y ésta es la posición más antigua en literatura—, se da a los personajes, a los heroes, una condición superior a la condición humana, cuando menos a la condición del narrador o del poeta. Así Homero atribuye a sus héroes condiciones que en modo alguno tienen los hombres. Se crean, por decirlo así, seres superiores a la Naturaleza humana: dioses, semidioses y héroes. Hay una segunda manera, que es mirar a los protagonistas novelescos como de nuestra propia naturaleza, como si fuesen nuestros hermanos, como si fuesen ellos nosotros mismos, como si fuera el personaje un desdoblamiento de nuestro yo, con nuestras mismas virtudes y nuestros mismos defectos. Esta es, indudablemente, la manera que más prospera. Esto es Shakespeare, todo Shakespeare. Los celos de Otelo son los celos que podría haber sufndo el autor, y las dudas de Hamlet, las dudas que podria haber sentido el autor. Los personajes en este caso, son de la misma naturaleza humana, ni más ni menos que el que los crea: son una realidad, la máxima verdad. Y hay otra tercer manera, que es mirar al mundo desde un plano superior, y considerar a los personajes de la trama como seres infenores al autor, con un punto de ironia. Los dioses se convierten en personajes de sainete. Esta es una manera muy española, manera de demiurgo, que no se cree en modo alguno hecho del mismo barro que sus muñecos. Quevedo tiene esta manera. Cervantes, también. A pesar de la grandeza de don Quijote, Cervantes se cree más cabal y más cuerdo que él, y jamás se emociona con él." (apud Dougherty, Un Valle-Inclán..., pp. 175-176). El propio Dougherty transcribe, a pie de página, una conversación de 1926 en la que el escritor expuso ideas afines al hilo del Romanticismo español (cfr. 175-177). Esta conferencia pronunciada en Asturias se sitúa, pues, en la senda de esas reflexiones que articularon la perspectiva de los Esperpentos.

"Algunos caracteres de la Literatura española", Valle-Inclán formulaba la dicotomía alma española versus alma rusa, con ecos de sus conferencias anteriores, aunque con matices. Así, caracterizaba a la literatura rusa "por un sentido más humano, más moral que la nuestra", dado que los personajes de Tolstoi y Dostojevski "están siempre en un quicio de mudanza, se arrepienten y se convierten en santos o poco menos". frente a la situación contraria en las letras españolas: "Si hay alguien que se arrepiente es como Don Juan, a la hora de la muerte; no antes de la mitad de la vida, como para purgar las malandanzas de la otra mitad." De nuevo, la valoración del picaro en la travectoria de la literatura española se hacía necesaria en esta conferencia: "El picarrielo tiene un lugar predilecto en nuestra literatura. Las sales del ingenio, el picaresco donaire, son motivos de la literatura nacional; pero toda ella carece de amor a las virtudes franciscanas, de amor fratemo". Es digno de destacar que, aunque aquí de modo sintético, Valle-Inclán expuso la teoría de las tres perspectivas que formuló ante Martínez Sierra en la ya comentada entrevista de 192850, recogida de la siquiente manera por el firmante de La Voz de Asturias:

Y es que hay tres maneras de ver el Universo. Hay quien, como Homero, hace héroes, personajes superiores, y se postra de rodillas ante ellos, casi los adora; otros, como Shakespeare, crean personajes que consideran hermanos, iguales, y que, según el autor de "Otelo", se hallan a la altura del corazón; y, por último, no faltan quienes crean seres para mirarlos desde lo alto de una nube y verlos pobres gusanillos de tierra. Este modo de ver es el de nuestra literatura. El mismo Cervantes mira al Quijote con escasa emoción, quizá con lástima pero también con sarcasmo, sometiéndose a duras burlas.

La conclusión a esta declaración, y, con ella, a la conferencia pronunciada en Sama, no podía ser otra que la afirmación de la estética esperpéntica: "Tengo que confesarme con vosotros. Yo estoy arrepentido de haber cultivado tanto tiempo la literatura por la litera-

tura, el arte por el arte. Por eso ahora dedico mis esfuerzos a una literatura especial que llamo de los Esperpentos. Y creo que estoy en lo cierto al obrar así actualmente. En la vida no se observa más que eso: Esperpentos."

Antes de pronunciar su segunda conferencia en Oviedo, anunciada por La Voz de Asturias (Oviedo, 11-09-1926)51 y El Carbayón (Oviedo, 11-09-1926)52, Valle-Inclán continuó su gira por Asturias33 y recaló en Salas, donde, de nuevo, disfrutó de una magnífica jornada³.. Parece que esta vez no habló de literatura, sino de "la emoción de América", destacando la figura de Hernán Cortés, al que asoció su tesis final: "Hernán Cortés que no fue militar y sí un hombre genial, vio el porvenir y el engrandecimiento de América en la defensa y propulsión del elemento indígena, contra el cual viene actuando sistemáticamente el pueblo yanqui. España debe seguir la trayectoria trazada por Hernán Cortés, que responde a nuestras humanitarias leves de Indias" (La Voz de Asturias, Oviedo, 12-09-1926).

Ya en Turón, con ocasión de la conferencia de Valle-Inclán, también organizada por el Ateneo Obrero⁵⁵ de aquella localidad, "se inauguró el nuevo edificio Frelladela⁵⁶ (sic)" (El Noroeste, Gijón, 12-09-1926)⁵⁷, y esta reseña de prensa cons-

- En una breve nota se puede leer "Patrocinada por el Ateneo de la localidad, como lo ha sido la anterior, el ilustre escritor don Ramón del Valle Inclán dará mañana domingo, a las diez y media de la misma, la segunda conferencia de Oviedo, que tendrá lugar en el Salón Toreno (...) El tema es este: 'Autocrítica literaria'."
- 52 "Organizada, como la anterior, por el Ateneo Popular de Oviedo, tendrá lugar mañana domingo la segunda conferencia que pronunciará en Oviedo el ilustre escritor don Ramón del Valle-Inclán (...) No es poca fortuna la que tenemos los ovetenses de oír por segunda vez al insigne creador de las Sonatas y por ello el Ateneo Popular es acreedor a nuestra más profunda gratitud."
- 53 En un breve publicado en el periódico anterior (El Carbayón, Oviedo, 11-09-1926), se puede leer "En Salas y en La Felguera. Hoy, a las siete de la tarde, hablará el sr. Valle-Inclán en el salón de sesiones del Ayuntamiento de Salas acerca de "La emoción de América", Pasado manana disertara en La Felguera acerca de "La herencia de Roma", y probablemente el martes o el miércoles hablará también en Llanes acerca de un tema tan sugestivo como los anteriores."
- según informa la reseña de La Voz de Asturias (Oviedo, 12-09-1926), reproducida en el Apéndice VIII, Valle-Inclán estaba invitado a almorzar, junto con varios amigos, en una mansión señorial de Dóriga por el exdiputado a Cortes Indalecio Corugedo. Ya a media tarde, en Salas, "fueron recibidos por el joven, simpático y popular alcal-

- de don Juan Velarde" y otras personalidades de la villa. Después visitaron "la joya de Pompeyo Leoni", esto es, el sepulcro del inquisidor y arzobispo de Sevilla Fernando. de Valdes, realizado en alabastro en el siglo XVI para la Colegiata de Santa María la Mayor de esa localidad.
- 35 Mato Díaz (op. cit., pp. 100-102) indica que aunque la fecha oficial de inscripción es de 1931, este centro se constituyó en 1925 a imitación del de Gijón y bajo la presidencia de Dámaso Díaz García. En su consigna fundacional, se pueden teer frases muy similares a las empleadas en la constitución de otros Ateneos: "Dedicarase exclusivamente a fines de enseñanza y fomentar la cultura entre la clase obrera... Siendo la instrucción el objetivo prioritario de este Ateneo se cuidará tener establecido un curso de conferencias instructivas que abarquen diferentes temas para cuya celebración se tendrá en cuenta el anhelo de los socios..." (apud Mato Díaz, p. 101).
- ≤º En realidad, ese edificio recibió el nombre de Froiladela, María Femanda Femández Gutiérrez (http://www. elvalledeturon.net/cultura/cines/cine-froiladela), indica que Froilán Álvarez y su esposa Adela, propietarios de un Salon de Vanedades a veces utilizado por el Ateneo de Turón, decidieron pedir permiso para iniciar las obras de este edificio para albergar el primer cine de la localidad. Esta estudiosa indica que en él tuvo lugar la conferencia de Valle-Inclân, inscrita en el marco de su gira astunana de 1926.

⁵⁹ Vid. infra Apéndice IX.

tata la gran expectativa que creó la intervención del escritor, haciendo que los locales del nuevo edificio se quedasen incluso pequeños. El anónimo cronista indica que la presentación corrió a cargo del presidente de la institución, pero no aporta el título de la disertación⁵⁹, ni reconstruye, apenas, el contenido, limitándose a dar unas pinceladas sobre los temas tratados: "Valle-Inclán dedica su conferencia a la literatura española y extranjera (...) Censura el mercantilismo en la literatura y arremete contra los escritores que la convierten en feria de libros".

La tan anunciada segunda conferencia de Valle-Inclán en Oviedo tuvo lugar al fin la mañana del domingo en el salón Toreno, de nuevo de nuevo bajo los

Podemos rescatarlo, sin embargo, de las páginas que Mato Diaz dedica a este Ateneo, pues cita a Valle-Inclán entre la nómina de conferencistas: "La literatura hoy".

59 Vid. infro Apéndice X.

Con fecha del día anterior, aparecen dos breves reseñas en otros dos periódicos ovetenses: La Voz de Asturias (Oviedo, 14-09-1926) y El Carbayón (Oviedo, 14-09-1926), que apenas recogen alguna línea del contenido de la disertación del escritor, pero que constatan el éxito de Valle-Inclán en esta segunda intervención en Oviedo y la calurosa acogida del público.

61 En Lo Lámparo Maravillasa Valle-Inclán postulaba "Concebir la vida y su expresión estética dentro del movimiento, y de todo aquello que cambia sin tregua, que se desmorona, que pasa en una fuga de instantes, es concebirla con el absurdo satámico. Los circulos dantescos son la más trágica representación de la soberbia estéril. Satanas, estéril y soberbio, anhela ser presente en el Todo. Satanás gira eternamente en el Horus del Pleroma, con el ansia y la congoja de hacer desaparecer el antes y el después. Consumirse en el vértigo del vuelo sin detenerse nunca es la terrible sentencia que cumple el Ángel Lucifer. El giro de los circulos infernales apresurado hasta lo infinito, haria desaparecer lo pasado y lo venidero trocando en suprema quietud el movimiento. La aspiración a la quietud es la aspiración a ser divino, porque la cifra de lo inmutable tiene el rostro de Dios" (Valle-Inclán, op. cit., pp. 83-84).

auspicios del Ateneo de aquella ciudad. De las tres reseñas de prensa de las que disponemos para analizarla⁵⁹, el texto más completo es el publicado en Región (Oviedo) el 15 de septiembre⁶⁰, que parece captar con acierto los conceptos expuestos por don Ramón en esta intervención. Así, el firmante anónimo comienza describiéndolo con una curiosa analogía: "su concepción de la Divinidad es más propio en realidad de un lama tártaro afanoso de dar con la verdad sin auxilio de la gracia", pues, en efecto, como en otras ocasiones a lo largo de esta gira, volvió sobre ideas expuestas años atrás en La Lámpara Maravillosa. Esta vez disertó sobre su concepto del arte vertebrado en torno a dos polos opuestos: "movimiento, quietud" (cursivas en el texto), atribuyendo a la quietud el arte y el placer estético, y, al continuo movimiento, el caos. Paralelamente, identificaba a Dios y al Diablo con una y otra categoría:

Dios es la quietud, la inmensidad, lo etemo, y lo ubicuo. El Diablo se mueve eternamente, gira, se inquieta buscando vanamente su forma y posición definitiva, su quietud... Dios es el centro del circulo, es el centro de la esfera y en él convergen todos los puntos del plano, todos los del espacio. El Diablo, en su eterno movimiento, nos da la idea del círculo sin fin y sin objeto definido. Así lo vio Dante cuando describió los distintos círculos de su Infierno⁵¹.

De nuevo Valle-Inclán vinculaba este afán por plasmar la quietud y la eternidad con los antiguos griegos y,

como en la conferencia títulada "Motivos de arte y literatura", volvía a poner como ejemplo la Venus de Milo, y, de igual modo, otra vez recurría a la Gioconda

9

como máximo exponente de este proceso en el ámbito italiano. Con Leonardo da Vinci, entraban de nuevo en su conferencia Velázquez y el Greco, en términos muy similares a los expuestos en su disertación anterior. La premisa "En arte es necesario reducir el tiempo", volvía a formularse aquí de manera expresa: "En mis obras –dice don Ramón- he procurado reducir conceptos de espacio y tiempo de tal modo, que desde que empieza la acción hasta que termina, a lo sumo, transcurren veinticuatro horas y a todo lo más día y medio".

Según se desprende de la reseña que venimos comentando, Valle-Inclán dedicó la última parte de su conferencia a exponer la teoría de su Don Juan, esta vez, formulada por el propio autor o tal vez recogida por el cronista de prensa de modo más completo que en la disertación "Autocrítica" pronunciada días atrás en Avilés. Así, este arquetipo aparece en Valle-Inclán ligado al concepto del tiempo: "Nos habla de su intento de crear un tipo de Don Juan. El ya creado reacciona ante el amor y la muerte y él ha intentado hacerle reaccionar ante el paisaje. Por eso, en las memorias del marqués de Bradomín, le ha colocado

en las diversas estaciones: sonata de primavera, sonata de otoño..."; mientras, el mito literario quedaba asociado en la visión valleinclaniana a una estructura tripartita: "En el Don Juan clásico existen tres pecados, que corresponden a los tres enemigos del alma: Mundo, Demonio y Carne". Javier Serrano Alonso, en su análisis de este tema⁶², afirma que el donjuanismo fue el motivo que impulsó al autor a escribir la tercera *Comedia Bárbara*⁶³, y que los juicios del escritor sobre este tema son rastreables en la serie de conferencias tituladas "Autocrífica", que pronunció entre 1925 y

1926. Según este estudioso, en esas disertaciones situó las raíces del donjuanismo vinculándolas a esas tres pasiones típicamente medievales: el mundo, el demonio y la carne. A partir de aluí, interpretó el motivo del Tenorio según ese esquema e identificó el donjuanismo hispánico con un modelo compuesto por estas tres pasiones mencionadas, pero que "han dado un tipo de Don Juan algo incompleto, pues no nos dice quién es Don Juan ante la naturaleza"62. Por tanto, según Serrano Alonso, Valle-Inclán creó a su Bradomín a partir de esta carencia, al haber querido presentarlo redimido "admirando a Dios en su obra, en la Naturaleza", y esta teoría, esbozada un año atrás, quedaba mejor perfilada en su conferencia de Avilés, en la que afirmaba que con su Bradomín quiso crear otro motivo donjuanesco frente a los propios de la tríada medieval, añadiendo el componente estético. Por ello, en esta gira de conferencias profundizó en su concepción del personaje. ya trazada en la citada disertación pronunciada en Avilés, y completada días más tarde en esta segunda conferencia en Oviedo.

⁴² "Cara de Plata. Tres donjuanes en el telar de Valle-Inclán", Moenia, 16, 2010, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións en Intercambio Científico, pp. 246-266.

⁴³ Aunque después figuró como la primera entrega de la trilogía, Cara de Plata se publicó por primera vez en La Pluma en 1922, varios años más tarde, por tanto, de la aparición de Águila de Blosón (1907), y Romance de lobos (1908).

²⁴ Apud Serrano Alonso ("Cara de Plata...", op. cit., p. 260).

En efecto, en esta ocasión el escritor retomó su caracterización del don Juan⁶⁵, asociado a los tres pecados anteriormente citados, y a tres localizaciones geográficas precisas. Así, el don Juan impío quedaba vinculado a Galicia, el bravu-

cón a Extremadura y el mujeriego, a Sevilla:

⁶⁵ En la intervención de Avilés adelantaba "Habla de los tres momentos del D. Juan: el impío, el bravucón y el gavilán de mujeres. Se detiene preferentemente a investigar lo que significa en D. Juan su burla de los muertos y lo que esto representa en una religión que tiene el culto de los muertos" (La Voz de Asturias, Oviedo, 05-09-1926).

66 En "Exégesis Trina", Valle-Inclán analizaba los tres pecados mencionados vinculándolos también al concepto de tiempo: "Tres son los trânsitos de amor, y los caminos estáticos y los de la belleza. Tres las caídas en la culpa. Por el amor y por el pecado, nuestra conciencia es una y trina: Mundo, Demonio y Carne se nutren de Pasado, de Presente y de Futuro. A los tres centros divinos están vinculados los tres círculos temporales, y a los círculos temporales los tres enigmas del Mal. El Pecado del Mundo fluye de la entraña del día, está en el hilo angustioso de las horas, en lo que pasa y no vuelve jamás, en lo que acaso nunca ha sido. El Mundo, en su interpretación teológica de enemigo del alma, simboliza el mudar de las cosas y el cuidado que ponemos en ello (...) El Demonio encarna en nosotros la culpa angélica; por eso, libertados del hilo de las horas y desnudos de la tierra, perduramos en él: Nexo de tantos dolores y mudanzas como padecemos, no nos deja jamás, y está del lado de la vida como del lado de la muerte: Tiene una eternidad estéril, sin quietud, sin amor, sin posibilidad creadora, desmoronándose en todos los instantes y volviendo a nacer en cada uno (...). La Came es el pecado nefando, aquel goce sensual donde se relaja y profana la Idea Creadora. Es la lujuria estéril que no perpetúa la vida en la entraña de la mujer con el sagrado semen: el Íncubo, Sodoma y Onán." (Valle-Inclán, op. cit., pp. 133-134).

º¹ En un breve titulado "De sociedad", aparecido en El Carbayón (Oviedo, 15-09-1926), se puede leer "En el rápido de ayer salió para Madrid el ilustre literato don Ramón del Valle-Inclán."

⁶³ Hemos querido reproduciilo por cuanto constituye un colofón o sintesis de la estancia de Valle-Inclán en Asturias. Vid. infra Apéndice XI. El Don Juan impio ha nacido seguramente en Galicia. La impiedad de Don Juan estriba, más que en nada, en su irreverencia hacia la muerte. Insulta a los muertos, los convida a cenar y asiste tranquilamente a esa cena. En Galicia, donde tanto tiempo se ha rendido el culto a los muertos, ha debido nacer esta leyenda. Este es el pecado del Demonio. El pecado del Mundo de Don Juan ha debido nacer en Extremadura. La levenda ha debido pasar por Portugal, ha llegado a la frontera de la monsma y aparece el Don Juan retador, el desafiador a quien no le interesa la fraternidad, el egoista, el aventurero, el jugador, el espadachín. Y la leyenda llega, por último, a Sevilla, la ciudad árabe poblada ya por cristianos que añoran los serrallos, los harenes, y nace el Don Juan mujeriego, el menos importante de todos los aspectos de Don Juan, el menos universal porque en Asia, en Marruecos, Don Juan iria a un mercado y compraria cuantas esclavas desease sin necesidad de renir en combates para apoderarse de la mujer de su prójimo.

Valle-Inclán vinculaba las tres facetas a los mismos conceptos de eternidad y quietud con los que abría su disertación, ahora, para finalizarla⁵⁶:

El primero, el Don Juan gallego, tiene vida real en todo tiempo y lugar; el segundo, en todos los tiempos y el tercero no se comprende sino en Sevilla. Don Juan es eterno como el Demonio, con la maldad del Demonio. Dios es la eternidad creadora, el enlace entre lo que ha sido y lo que será. Don Juan, el eterno amador de todas las mujeres, es estéril como Satanás. Don Juan, no tiene hijos de ninguna mujer, porque es eterno, y lo eterno no se reproduce.

Valle-Inclán se marchó de Asturias el 14 de septiembre⁶⁷. Al día siguiente, José Antonio Cepeda en un artículo titulado "Vidas ejemplares. Don Ramón del Valle-Inclán" (El Carbayón, Oviedo, 15-09-1926)⁶⁸ hacía balance de la estancia de don Ramón en Asturias, y reflexionaba sobre los porqués de su éxito: "¿A qué se debe este afectuoso acogimiento, este cariño y esta amable confraternidad con el ilustre huésped?". Respondía de inmediato a este interrogante basándose en la condición de escritor del ilustre invitado, añadien-

do otro factor en el caso de Valle: "su vida ejemplar", y el hecho de representar "un caso extraordinario en la literatura". Este carácter extraordinario vendría dado por una aparente contradicción: "habiendo sacado al estilo literario de la abyección y forjado una expresión nueva, ennoblecida, desplebeyizada, aristocrática, señorial, produce, no obstante, una impresión de artista popular, de vate, en el prístino sentido del vocablo que puede llegar a lo más profundo del alma colectiva y conmoverla en sus cimientos". Con este juicio, Cepeda entraba de lleno en sintonía con las afirmaciones del propio conferenciante, que, como hemos visto, defendía en esta gira la literatura de las colectividades, del pueblo. En consonancia con esta idea, Cepeda destacaba especialmente las Comedias bárbaras y los Esperpentos, por ser "por el escenario en que se desarrollan, por la inspiración que las crea y por el sentimiento que las mueve, obras de arte profundamente populares, y no solo por la corriente interior que las agita (...), y también por el mismo estilo, que es la manifestación del sentir popular elevada a categoría estética". La solidaridad con la condición del escritor —otro de los contínuos lamentos del creador de los Esperpentos en esta gira—, se manifestaba de manera expresa por parte de Cepeda en términos casi heroicos:

Para llegar a este arte supremo, a esta depuración de las formas, el insigne escritor, ha tenido que vivir en pugna permanente con el medio social y aun con el medio literario (...) Don Ramón del Valle-Inclán es el héroe ejemplar en esta contienda sañuda que se entabla por la vida del espíritu, en que las batallas son terribles y tan prolongadas que a veces duran toda una vida. Valle-Inclán ha combatido sin tregua desde su iniciación en la vida literaria hasta el momento presente, tan altivo e indomeñable en aquellos comienzos en que de las cortas tiradas de sus libros apenas vendía algunos ejemplares, como hoy que tiene cimentada una fama preclara, ganada en liz honrosísima, y es leído por el público popular...

Ya en su última valoración, Cepeda encomiaba la figura de Valle-Inclán con acentos noventayochistas:

Don Ramón del Valle-Inclan no es solo un escritor ilustre; es un hombre heroico, ejemplar de una raza en decadencia, adormilada y soñolienta, pero antaño viril y emprendedora. Su propia figura, escueta y enjuta, que transparenta una energía formidable, leonina (...), parece el espectro de otra edad nuestra más preciada y llena de grandeza: aquella en que nuestros capitanes acometían las magnas empresas ultramarinas, desafiando al mar con sus míseras embarcaciones para ir a la conquista de otras tierras.

Las palabras finales de este periodista asturiano dan pie a una clara conclusión: en la época en que Valle-Inclán visitó Asturias era ya un escritor consagrado, que había publicado la mayor parte de sus obras ganándose un nombre propio en el panorama literario español de su época. Como tal, fue recibido por los Ateneos asturianos, anfitriones de esta gira, y en las conferencias pronunciadas no solo disertó acerca de cuestiones estéticas o literarias en las que se reconocen ecos de su poética o de su praxis como escritor, sino que demostró una total sintonía con el espíritu de aquellas instituciones, v con el ideario programático que había animado a su creación: la labor educadora y el afán de acercar la cultura a las clases trabajadoras y populares. Acompañado en todo momento de amigos y personalidades destacadas, aplaudido y homenajeado por autoridades y público, Valle-Inclán tenía motivos para marcharse satisfecho de Asturias a finales del verano de 1926, y, recíprocamente, los Ateneos que desde el mes de febrero venían reclamando su presencia, podían felicitarse del éxito de su iniciativa.

Apéndice I

La Voz de Asturias (Oviedo, 02-09-1926)

"Los actos del Ateneo Popular de Oviedo. Brillante conferencia del insigne Valle-Inclán"

EXPECTACIÓN

Por entre muchos prestigios y famas que, en aspectos diversos de la actividad del pensamiento actual, dan a España sede y renombre para allá de fronteras, destacan con vigoroso relieve estas tres figuras: Unamuno, Valle-Inclán Cajal... O Cajal, Valle-Inclán, Unamuno; pues no era un designio de gradación el que nos guiaba en la colocación de nombres.

Así la inmensa expectación cuando el gran don Miguel nos deparó sus visitas y nos hizo partícipes de las soberanas exquisiteces de su talento y de las atormentadas pasiones de su corazón de patriota. Así también en esta primera, y por todos anhelada, andanza por tierras de Asturias y del genial creador de las Sonatas, de Flor de Santidad, La Marquesa Rosalinda, Voces de gesta, La lámpara maravillosa, El embrujado y tantas obras más que han venido a enriquecer el glorioso acervo de la literatura y del pensamiento español... Expectación que, en Valle-Inclán, como en Unamuno, no alcanza y preocupa tan solo en aquellos sectores o ambientes puramente culturales o docentes, sino que percute y trasciende en todos los medios y clases sociales, arriba, como abajo y como en medio, y en las tendencias y orientaciones de los más opuestos sentimientos e ideologías militantes.

Y se explica todo ello. Contra los embates y afanes del beocismo y del filisteismo que, ahora como siempre, sin distinción de lugar y de tiempo, se empeña en ahogar las más bellas y nobles ansias del espíritu humano, se agita siempre en lo más hondo de la conciencia de los pueblos un exaltado e inefable anhelo de justicia y de purisima verdad; y es en torno de las figuras próceres donde tales anhelos y sentimientos se encarnan, hacia donde convergen la atención y la esperanza de los ilusionados peregrinos del ideal: Valle-Inclán, como Unamuno, son esta clase de tipos representativos, de símbolos encarnadores de las santas y trágicas inquietudes populares. Ni el uno ni el otro, ni el autor Del sentimiento trágico en la vida, ni el creador de los Esperpentos, son los eremitas de la egoista torre marfileña, cultivadores, como simples fines, del arte por el arte y de la cultura por la cultura. Unamuno y Valle-Inclán, infundidos en el alma y en el corazón del pueblo bebiendo sus acedas angustias, y esgrimiendo como instrumento liberador el magico y bello del arte y de la cultura, en nobles medios convertidos, son faros luminosos que guían a su patria hacia los altos destinos que la Humanidad ha de realizar.

[Sin firma]

LA NOVELA EN ESPAÑA

Expectación, otra vez expectación ha de anotar el cronista al vislumbrar la sala del Jovellanos con los más valiosos matices que natura, pródiga en extremo, encarnó en la mujer, en su belleza que presidió como bouquet preferido, adornando la sala en que un hombre —todo un hombre—, don Ramón del Valle-Inclán, como valioso conferenciante, nos dará, en una charla especial y única, las pinceladas suficientes para que podamos otear la novela en España.

En el escenario la Directiva del Ateneo, los que sin desmayos ni timideces hacen verdadero esfuerzo por conquistar para su centro cultural la máxima ración de ese pan intelectual tan necesario, que tan bien nos hace y por el cual llegaremos a dar los paseos de gigante que nuestra Patria quiere.

Leopoldo Alas se adelanta al proscenio y dice que no ha de resaltar la importancia del acto.

Todos sabéis de la personalidad que en la literatura tiene el insigne conferenciante y únicamente agregaré las gracias, en nombre del Ateneo, por haber tenido don Ramón la bondad de acceder a nuestros insistentes requerimientos.

DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Saluda a la numerosa concurrencia y hace constar que se presenta fiado en Sla gracia de Dios y en la de la inspiración.

Hace referencia a Fray Diego de Cádiz para indicar en sabrosos párrafos que la huida es de mejor resultado que el discurso por no ser este razonamiento y sí el tono, la música.

A Fray Diego le daba resultado la huida, pero a mí, que he de quedarme, es lo que me contrista.

En toda la literatura hay lo real y lo ejemplar; en la literatura del teatro todo es farsa y arbitrario, sin que existiese el honor castellano, como tampoco lo existió en el teatro.

La literatura clásica tiene dos polos principales: el pícaro y el caballero.

Habla de las divisiones de este género literario, y entre otras cosas, con inspiración extraordinaria, refiriéndose al caballero dijo que a este se le consideraba como tal por tener caballo.

Claro está que, probablemente, dice don Ramón tanto los que eran caballeros como los que no, entraban todos en la denominación de picaros.

Con trazo maestro va indicando cómo era el "picaro" y las distintas formas emotivas que tomaba ese corre ve y dile.

El "picaro", burlador de leyes, de malas o buenas costumbres, degeneró en picaro y es siempre picaro. Dice asimismo que picaros son el comendador de Fuente Ovejuna y el alcalde de Zalamea.

Dice que es literatura española [ilegible] de la individualidad del que se coloca en contra de la ley.

Habla del teatro en el siglo de oro, con respecto a su moralidad, lo que es este honor y las normas que se creaban en torno a él.

Refiere cuál es el último héroe por lo que respecta a este momento literario, destacando al bandido generoso, que es el arquetipo de la moral estética para la moral española.

Así refiere cómo entre bandoleros nunca se roba al quedarse con lo ajeno, así podría decirse, en este caso, con más justicia, rebaja de caudales.

Continúa con acertados comentarios para empezar a hablar del Quijote como libro picaresco, sin que por esto lo sea.

Don Quijote pasó como desterrado, sin que le comprendiesen. Esta obra pasó también como libro de regocijo, ya que quienes lo leían eran verdaderos zafios, que no llegaron a comprender su profunda amargura.

No supieron ver el fondo de esta obra gigante y solamente ahora, en nuestros días, se ve este libro en su verdad de dolor y no de regocijo.

El Quijote, continúa, solo lo lee una minoria, y para que así quede comprobado refiere el caso de Clarin, que al preguntar en clase a sus alumnos si alguno había leido el Quijote, solo uno contestó: "Sí; yo leí un "Quijotín. Así es, dice don Ramón; el que más ha leido aquí es... un Quijotín.

Comenta con sus valiosas observaciones cuando en el centenario aparecieron las primeras publicaciones y cuanto se acordó hacer.

Dicen que estaban todos en el Real, cuando se hizo la primera función, a falta unicamente de los arzobispos y señala principalmente y señala principalmente cómo este elemento aristocrático río de lo de los galeotes.

Al contrario sucedió un sábado en que Diaz de Mendoza representó también la función, a cuyo objeto regaló entradas a soldados y paísanaje. Estos, la plebe, podíamos decir, al llegar donde la aristocracia rio, supo sentir, demostrándolo en sus manifestaciones.

Confia más en la buena entraña del pueblo, dice, que en las buenas farsas que lo dirigen. Habla de la moral más alta, la que se representa en el teatro es motivo de regocijo y asi vemos que en anteriores tiempos servía de verdadera hilaridad un cesante, un cojo, un maestro de escuela, llenando estos personajes de verdadero regocijo a los que presentaban estas funciones.

También añade que lo que es tema del teatro pasa a ser tema de la novela y lo que es tema de la novela pasa a ser del teatro.

Continúa con su personalisima sugestión tratando del picaro, a quien hoy le llamamos "el fresco".

Añade también que la novela española nace del fracaso del teatro.

En verdaderos párrafos de color y vida dice de la vocación literaria y de la honradez de esta vocación para desenvolverse con más moralidad.

Refiriéndose a varias publicaciones de obras de teatro y haciendo un parangón bonito y conciso entre Muñoz Seca y Calderón, con su crítica acertadísima dice: Si unos hacen el niño prodigioso, otros hacen al niño de oro.

Los verdaderos ingenios en el teatro tendrán que ser forzosamente verdaderos majaderos, aun cuando el ingenio español es verdaderamente apto. El teatro español son hechos, son momentos, son resoluciones.

Los hombres actúan por un hecho, pero no por una realidad; por esta razón la novela no puede ser un género español.

La novela es para mí, dice don Ramón, luterana, y entre otras felices aportaciones a razonar su tesis declara que si *Don Juan* fue al cielo es porque *Doña Inés* era sevillana.

Se extiende en atinadas observaciones y dice que Íñigo de Loyola investiga que solo hay un pecado, nada más que uno.

Sigue con sus "comentarios", que tiene ese verdadero sabor del hombre de valía extraordinaria, y hace constar que aquellos que dirigieron nuestros destinos que los perdone Dios, pero nunca la Historia.

Continúa diciendo que solamente tocará la novela, pues en una conferencia no es posible otra cosa.

La Novela Española, muerta desde el siglo de oro, renace en el siglo diez y nueve.

Comienza con Fernán Caballero y Antonio de Trueba, que solo hacen novela regional, de paisajes y costumbres y por consiguiente de escasa significación literaria. Igual sucede en Galdós y Pereda, a los que siguen en el mismo camino Alas, Pardo Bazán y otros.

Modernamente tenemos a Pérez de Ayala, Pio Baroja y algunos más, que asimismo tratan de lo regional, de paisajes, de costumbres.

El individuo humano parece que no les interesa a estos novelistas y sí únicamente lo colectivo, lo regional.

Entre otras atinadisimas razones dice que todo lo trae la falta de idea de la unidad española.

Crear un nuevo vínculo, ya que el tradicional está rebajado y no ha de servir para unir a España.

Termina diciendo que la novela ha de ser armónica y respetar las conciencias colectivas de cada región, ya que esta es la que hay que crear, estando la salvación de España en Minerva.

Tanto al comienzo, como durante la conferencia fue interrumpido con clamorosos aplausos.

Al terminar una ovación extraordinaria puso fin a la conferencia.

[Sin firma]

El Carbayón (Oviedo, 02-09-1926)

"El acto literario de ayer. Conferencia de Valle-Inclán"69

a figura apostólica al levantarse después de la presentación fácil y sencilla hecha por D. Leopoldo Alas, encajaba de momento más en el tipo de San Bernardo, el hombre de la excitación, de que nos hablaba que había levantado entre los germanos un ejército de cien mil hombres para las cruzadas, predicándoles en francés. Yo creo que Valle-Inclán, solo con la nobleza de su figura es capaz de hacer comprender y de arrastrar tras de sí. Sin embargo: prefería el conferenciante ampararse en las frases de Fray Diego de Cádiz y escudar su sinceridad en la inspiración divina. Prefería, en último caso, recurrir, como este, a la huida si la inspiración le faltaba, antes que rebajar la sinceridad.

Fue las dos cosas; y si cerró su hermosa conferencia con una huida cuando el tema era más sugerente, acaso sea así por lo que Valle Inclán nos dejó con las mieles de sus palabras ansiando volver a escucharle.

Pero con todo lo bello de su disquisición sobre el tema, hubo en la conferencia un fondo doctrinal que consideramos finalidad esencial de la misma.

¿Qué fue, si no, el análisis psicológico de nuestro pueblo? Porque la aparición del picaro en la novela del siglo de oro, acogido por la masa y disculpado por la tendencia a la consagración individual, dignificando al creador de una ley propia que esquivaba las leyes, influyó, formó una moral popular que llegó hasta nosotros haciendo los héroes del bandidaje andaluz.

De poco sirvió entonces que contra el sentido de que el picaro era el que burlaba las leyes, el teatro de aquella época tratara de contrarrestar esta influencia, creando a su vez el arquetipo del honor y de la caballerosidad, que vino a querer constituir una realidad que jamás existió.

Fue el teatro una noble aspiración, pero no pasó de eso. Vivía en el teatro lo más noble de la literatura ejemplar y en la novela una realidad de cruel ironía.

Habla del «Quijote» del que dice haber sido un libro picaresco, por el ambiente en que se desenvuelve. «Don Quijote» despierta un gesto zafio, no conmueve su platonismo, no es reconocido su ideal sino más que por las desgraciadas mujeres de la venta, por lo más humilde. En cambio, era despreciado por los nobles, al igual que lo hacía Ginesillo de Pasamonte.

Influencia de la literatura del tiempo, pasó el verdadero héroe sin que nadie le conociera... Y así llegó casi hasta ahora, casi, porque afortunadamente empieza a ser el libro del dolor.

¿Qué conciencia colectiva era la que así desconocía el Quijote? Y el conferenciante recordó cuando «Clarin» en su cátedra preguntaba a los alumnos si conocían al héroe y cómo estos callaban y cómo uno contestaba después de un silencio: -«Yo conozco un Quijotín». Porque en efecto: el que más leyó leyó

[∞] Reseña transcrita por Dru Dougherty ("Valle-Inclán ante...", pp. 12-14), y Javier y Joaquín del Valle-Inclán (op. cit., pp. 305-307).

eso: Un Quijotín.

Y como el gran crítico francés del pasado siglo, Saint Beuvé, aúna sus lágrimas a las de aquel.

Recuerda cómo en ocasión de esos centenarios de Cervantes se hizo alguna edición del Quijote, y de cómo se leyó ante la corte, y cómo reían todos la escena que más tarde, al pasar al teatro español la celebración de aquellas veladas reían también las clases elevadas y las clases burguesas. La escena de «Los Galeotes»... Y seguían sin comprender el Quijote y un día Díaz de Mendoza repartió las localidades entre el vulgo y la tropa, y entonces surgió el gesto de revelación cuando el pueblo bajo, el único ahíto de justicia, rugió en un ¡ah! de protesta ante las injusticias de los malvados que se burlaban de su salvador...

Confio —dice el orador— en la buena entraña del pueblo más que en la de las clases elevadas que le dirigen.

Entra el conferenciante en el análisis del teatro y la novela contemporáneos.

Aqui hubo un cambio de frente. Pasó al teatro el picaro, encarnado en esas desgraciadas creaciones del género chico, que rie con el dolor, que busca al castigado por la naturaleza o por los hombres, cojo, tuerto, o maestro de escuela, encanando este al hambriento, para saciar su sed de ironia y de maldad.

Así observamos cómo en el campo de los tíempos pasa al teatro lo que fue de la novela lo que fue del teatro. Pero no es posible que alterne en este el genio de la nobleza literaria, porque no sería posible hermanar a Calderón con Muñoz Seca.

Cree el orador que el ingenio español no es más apto para el teatro, pero no cabe en él la sinceridad de nuestra novela, genuinamente luterana.

Por otra parte, el teatro es lo del momento, aspectos sueltos de la vida encerrados en una moral no sincera, mediatizada por el ambiente jesuítico.

La novela es, por el contrario, la revelación de una completa vida.

Revolucionar la conciencia popular es obra no fácil porque falta la unificación. El pecado de lo que fue se ha purgado siempre con un punto de contrición. La postura de nuestros políticos en todo tiempo. Pecar y arrepentirse para caer, era la postura ideada como eficaz. Y siempre se ha perdonado. Yo quisiera que por una vez los perdone Dios, pero no la Historia.

Observa cómo la novela renace en el siglo diez y nueve en Fernán Caballero y Antonio Trueba, para ser continuada, aunque ellos no los han inspirado, por Pereda y Galdós. El estudio de costumbres sigue en «Clarin», en la Pardo Bazán, en Blasco Ibáñez.

Modernamente son Pérez de Ayala, Pío Baroja y Gabriel Miró.

No les interesa el estudio de un tipo humano. Probablemente este nos demuestra que España es muy diversa.

Habla del error de los Reyes Católicos, al tratar de crear la unificación nacional, vinculando a los pueblos por la religión en el molde de Francia. De esta falsa idea surgió el desquiciamiento a la venida del nuevo concepto religioso creado por Lutero, y entonces perdido el vínculo católico, que era en el único que falsamente descansaba nuestra unidad, desapareció esta.

Hay que crear otra, pero al crearla, acaso con las corrientes que nuestra novela, sinceramente protestante, ha traído, no haremos nada nuevo, sino volver a épocas anteriores a los Reyes Católicos, cuando al lado de la Iglesia vivía la pagoda en libertad absoluta y mutuo respeto. Esta será una unificación política y firme que tendrá bases de realidad.

Pero Imperio español solo lo ha de traer Minerva, Minerva y Minerva...

El Sr. Valle Inclán (sic) fue objeto, al terminar su conferencia, de calurosa ovación por el público que llenaba la sala del Jovellanos, entre el que se advertía la presencia de distinguidas damas y bellas damitas.

A la conferencia asistió el gobernador civil y lucida representación de la intelectualidad de Oviedo.

[Sin firma]

Región (Oviedo, 02-09-1926)
"Valle-Inclán, en el Ateneo"

LA NOVELA EN ESPAÑA

Alas ocho menos veinte apreció en el escenario del Jovellanos el ilustre Aescritor, al que acompañaban varios miembros de la Directiva y representaciones de los Ateneos de la provincia. La simpática figura del de "Sonata de Primavera", fue acogido (sic) con un largo y cariñoso aplauso por los cientos de personas que llenaban la sala del Jovellanos.

Leopoldo Alas, que hace su aparición en escena cuando Teodomiro Menéndez se disponía a presentar a don Ramón, se ve obligado a pronunciar las palabras de rúbrica en estos casos.

Con su estilo cortado, seco, contundente, dice:

"Sería inferir a ustedes una ofensa el querer presentarles a don Ramón del Valle Inclán. Todos ustedes le conocen y la única presentación que conviene es agradecerle su presencia entre nosotros, por venir a honrar esta cátedra y esta es la presentación que yo hago de don Ramón".

Se aplaude la brevedad la franqueza y el concepto expuesto por el vicepresidente del Ateneo.

LA HUIDA

Yo, empieza don Ramón, cuando empiezo (sic) hablar en actos como el presente, lo hago con cierto temor de no llenar por completo la aspiración de mis oyentes, porque generalmente vengo poco preparado y me fío mucho de la inspiración. Y este temor mío, no es tanto porque desconfíe de mi inspiración sino porque no me queda el recurso —si me falla aquella— de hacer la huida. Fray Diego de Cádiz era un gran predicador, que evangelizó por toda España y en nuestras iglesías se puso una lápida que decia: "Aquí evangelizó Fray Diego de Cádiz, el año 18...". Pues bien; Fray Diego de Cádiz, que además de tener

el don de las palabras estaba asistido de la inspiración divina, a veces, cuando subía al púlpito se encontraba con que esa inspiración le faltaba, y entonces, se calaba la capucha, y pasito a pasito se retiraba del púlpito haciendo lo que él llamaba la huido, después de decir a los fieles: "la gracia de Dios no me asiste".

Yo, si quisiera hacer lo que hacia Fray Diego de Cádiz no saldría tan bien parado como él. Sabía de trances semejantes y por eso ruego que si os defraudo seáis benévolos conmigo.

El discurso es tono, es música y no razonamiento. Si así no fuere no se aprendería el caso de San Bernardo que predicando en francés la Cruzada a los alemanes consiguió que se alistasen 100.000 hombres.

LOS DOS ASPECTOS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

a literatura española tiene dos aspectos completamente delimitados, el real y el ejemplar. Al primero pertenece la novela picaresca y al segundo [ilegible] como la ve el artista; el segundo ofrece una concepción falsa y arbitraria teniendo como aspiración crear el tipo del honor al estilo calderoníano. Así pues, todo gira alrededor de estos dos polos: picaro y caballero. Picaro es el que va a pie y caballero el que va a caballo aunque no siempre los que tenían caballo podían llamarse tal. El picaro, es el correveidile, el tercero en lances amores, el que vive infringiendo los preceptos de la moral en uso; el que se forja a sí mismo su norma y su ley. En cambio ¿puede llamarse caballero al Comendador de Fuente Ovejuna? ¿Lo será acaso el capitán de "El alcalde de Zalamea? Recordad estos versos de "La Soledad Sospechosa":

- -¿Sois caballero, Garcia?
- -Téngome por hijo vuestro.
- -¿Y basta ser hijo mio para ser vos caballero?

La novela picaresca no es moral en cuanto que empieza por hacer simpático el vicio en lugar de combatirle. Pero ¿es más moral el tipo clásico del vengador de su honra? El público aplaude al picaro porque se crea una ley suya, porque es francamente individualista, completamente independiente. El último héroe español de este género es el bandolero andaluz, el ladrón generoso de quien dice Zugasti que por ser en todo original llamaban al robo, rebaja de caudales.

"EL QUIJOTE", LIBRO PICARESCO

Don Quijote, el idealista, se mueve en un medio zafio, lleno de picaros, de burlones que zarandean al pobre caballero. Desde los duques hasta los galeotes todos se burlan de don Quijote y únicamente las dos mozas de partido se compadecen de él. Y no solamente el héroe se mueve entre zafios sino que el libro, al andar de mano en mano sigue entre zafios. Solo así se comprende que el "Quijote" haya podido pasar por un libro de regocijo. Si lo leyeran siquiera! Clarin, en su cátedra, solía preguntar repentinamente a sus alumnos ¿se han leído ustedes el "Quijote"? Y solamente algún alumno sonreía placentero ante la confusión de sus compañeros para responder luego al maestro: Sí señor, yo lo leí, pero hace ya mucho tiempo oy (síc) en un Quijotín...

Para demostrar que aún perdura la dureza de los que leían hace siglos el "Quijote" cuenta que, con ocasión de uno de tantos centenarios como se han celebrado del Quijote, de Cervantes, etc... se presentaron en el teatro Real unos cuantos episodios del Quiote y al llegar a la escena de los Galeotes todos rieron la ingratitud que con el caballero cometían; se trasladó el espectáculo al Español y rieron también los seudointelectuales, la clase media.

LA NOVELA REGIONAL

Empieza este género con dos regiones, un aglutinante podecordados (sic) Len gracia al orden en que aparecieron, aún cuando para nada deben haber influido en los actuales.

Fueron estos Fernán Caballero y Antonio Fruela. La primera con sus escenas de la vida andaluza y el segundo con sus cuadros de costumbres vascas. Los siguientes novelistas, Pereda y Galdós siguieron cultivando el género regional. El primero toma como escenario la montaña Cantábrica y el segundo se mueve en los ambientes de los barrios bajos madrileños.

La Pardo Bazán, Alas y B. Ibáñez siguen siendo escritores regionalistas u cultivando los modismos, los diminutivos de su región, y lo mismo hacen los actuales P. de Ayala, Pio Baroja y Gabriel Miró. La novela moderna es una novela de diferenciaciones. España es un conglomerado de pueblos diversos, artificialmente unidos por los Reyes Católicos.

Hoy que está relajado el vehículo de unión, no tiene razón de ser la unidad fundada en algo que ya no existe. Es preciso buscar un ideal común a todas las regiones, un aglutinante poderoso que haga de todas ellas el ansiado Imperio Ibérico y esperamos todos que sea Minerva, solamente Minerva quien la cree.

Una estruendosa salva de aplausos que duró varios minutos acogió las últimas palabras del insigne escritor.

P.

El Noroeste (Gijón, 2-09-1926)

"En el Ateneo de Oviedo. La conferencia de VI"

Reanudando el curso de conferencias, después de unos meses, ayer ocupó la tribuna del Ateneo, en el Teatro Jovellanos, el ilustre novelista español d. Ramón del Valle-Inclán, para disertar sobre el tema "La novela española". Presentó al conferenciante, en breves y elocuentes frases, el presidente del Ateneo, don Leopoldo Alas, haciendo resaltar la personalidad literaria de VI. La amplia reseña con que contábamos de la admirable conferencia de don Ramón, hemos de reducirla por apremios de espacio, a una breve referencia. Habló Valle-Inclán de la literatura española y del teatro, comentando con agudo espíritu el Quijote y las obras dramáticas que hablan de honor caballeresco. Después estudió la novela moderna, afirmando que en España está definida

por un sentido regionalista. Se ocupó de la obra de la Pardo Bazán, de Blasco Ibáñez, Clarín, Pereda y Pérez de Ayala, señalando la circunstancia de cómo establecen diferenciaciones regionales en la península.

Dijo que en España se había logrado hacer una unidad religiosa, pero no politica, calificando de disparate la expulsión de los moriscos.

En admirables párrafos, terminó afirmando que la salvación de España la traerá Minerva.

Conferencia en Pola de Siero y Avilés.

Hoy, a las siete de la tarde, dará d. Ramón del Valle-Inclán, una conferencia en el Ateneo de Pola de Siero, y el viernes, otra en Avilés, a la misma hora, sobre el tema "Autocrítica literaria".

[Sin firma]

Apéndice II

La Voz de Asturias (Oviedo, 03-09-1926)

"Valle-Inclán en Pola de Siero"

A yer, a las siete de la tarde, en el local del Ateneo, tuvo lugar la anunciada Conferencia del erudito don Ramón del Valle-Inclán, que desarrolló el tema "Recuerdos de la vida literaria".

El director de la Escuela graduada, señor Montoto, hizo la presentación del cultisimo conferenciante en breves y atinadas palabras.

El público, que llenaba la sala, recibe con una ovación estruendosa al señor Valle-Inclán cuando este da comienzo a su conferencia.

Sus primera palabras son para decir que se siente fracasado como hombre, pues su vocación era la de haber sido militar. Sus primeras lecturas fueron siempre libros de guerra y admirar estampas de soldados.

A este propósito refiere atinadas e ingeniosas anécdotas y habla de su amistad con el general mejicano Obregón y la gran admiración que siente por este. He ahi como sín tener vocación soy escritor.

Evoca a continuación sus primeros años de vida literaria, hecha en un rincón de un café popular de Madrid, en unión de escritores y artistas, algunos de los cuales llegaron al pináculo de la fama y otros cayeron vencidos por la muerte o por el fracaso, sumidos en el [ilegible].

Va recordando pasajes muy interesantes de grandes artistas, entre ellos Anselmo Miguel Nieto y Romero de Torres y escritores como Rafael Delhorme, Alejandro Saw (sic) y Corpus Barga, que era el benjamín del Cenáculo.

Hace relatos ajustadisimos de la vida bohemia de estos hombres, figuras del arte y de la literatura española, con pinceladas que en algunos momentos revisten caracteres de trágica e moción, causando verdadera sensación en los oyentes.

Habla de la vida de Rubén Darío en Madrid. Este gran pecador de la carne fue un ángel del espíritu, y si la carne se pudrió en la tierra el espíritu subió al cielo.

Rubén Dario fue humilde como un San Francisco, y cuando Unamuno escribió una crítica dura contra él, Dario le contestó con una carta llena de afecto y consideración, en la que le decia que con una de las plumas de salvaje que traía debajo del sombrero de copa (según palabras de Unamuno) le escribía aquella carta.

A continuación aludió a la vida de Alberto Lozano, de Barrantes y del poeta belga Verhaere, de quienes refirió también interesantisimas anécdotas, matizadas con el ático ingenio del gran don Ramón.

Terminó diciendo que la vida del literato español es de sacrificio y de dolor y solo pueden legar a sus hijos un nombre que es la carga más difícil de llevar.

Pido a Dios que mis hijos puedan llevar mi nombre sin sacrificios ni dificultades.

La ovación prolongada de la concurrencia coronó la terminación de la conferencia.

Hoy dará otra conferencia el señor Valle-Inclán en Avilés, cuyo tema será "Autocritica literaria".

Hay verdadera expectación por oir a tan ilustre conferenciante. [Sin firma]

Apéndice III

La Voz de Asturias, (Oviedo, 05-09-1926)

"En la Escuela de Bellas Artes de Avilés. La conferencia de Valle-Inclán

A presar en unas cuantas líneas de periódico las cosas que dijo en su conferencia de Avilés el ilustre escritor, sería vano intento. Profundas, sutiles y complejas las ideas desplegadas, la dificultad de prenderlas se acrece al tratar de mostrarlas con el ropaje con que las viste quien es hoy el más grande estilista que ha habido en España desde el siglo de oro.

En su disertación de "Autocrítica", don Ramón del Valle-Inclán fue señalando los grandes hitos que el arte fijó en las civilizaciones viejas y nuevas, como punto de partida para ofrecer al auditorio la razón de su estética, sus motivos y sus propósitos. Ley de vida es la mudanza, dijo; y ella me llevó a crear una estética sujeta a los tres modos del tiempo: pasado, presente futuro, a que paralelamente se desenvuelve el concepto teológico de la Trinidad. Padre, Hijo y Espíritu Santo son tres modalidades del tiempo. A su vez, los pueblos obedecen a ese mismo concepto. Los pueblos jóvenes tienen la religión del Padre; adelantados en el camino de la civilización, crean la religión del Hijo; ya en s vejez, nace la del Espiritu, la de la conciencia. El sentido estético es en los pueblos nacientes algo colosal, titánico. Crean un arte apto para engendrar, y

que conoce este dolor, el dolor de agrandar, que hoy nos es completamente extraño.

Surge luego la idea del Verbo, que, en teología como en gramática, conjuga, enlaza, es atracción y amor que enlaza lo antagónico. Es la idea de Platón, el arquetipo, la idea eterna, que une y funde en uno los sexos, porque lo eterno no tiene sexo; ejemplo, el arcángel. Es como si se quisiera hacer quieto el tiempo, fijarlo. He ahí la sonrisa de Gioconda; he ahí la conmovedora emoción de los crepúsculos, que son el momento de enlace de lo que fue con lo que va a ser.

El tercer momento es aquel que mira solo el tiempo que pasó. En el estado primitivo todos los hombres se semejan. Los hombres saben del recuerdo cuanto (sic) son viejos, y se ven desemejantes. Es entonces cuando nace el arte del retrato, que es la individualización del carácter.

Estos tres modos determinan la obra del artista cuando es sincero. Así mi obra. Reducir la acción en espacio y tiempo ha sido mi anhelo. Esta enseñanza, dice, me la dio Dostoieski (sic), cuyos personajes, como ocurre con el "Entierro" de nuestro Greco, a veces desbordan de la escena. Tolstoi es lo contrario: largos fondos, amplias perspectivas, a lo largo del tiempo. Valle-Inclán estudia, para ejemplo de su teoría, dos obras de los dos colosos eslavos: "Crimen y castigo" y "Resurrección".

Se refiere seguidamente a algunas de sus obras. En "Flor de Santidad" hay un sentido de ver las cosas como si el tiempo las modificase; y hay también en esta obra una idea platónica del paisaje, respondiendo al concepto de Goethe, para quien el arte debe ser una exaltación de la naturaleza; no una copia, ni siquiera una idealización de la potencia creadora, un prolongar el punto en que la naturaleza se quedó, permaneció, se limitó. Aquí el ilustre artista hace un bellísimo elogio del paisaje que se refleja en las pompas de jabón de que que que los niños, y que el paisaje de los pintores primitivos, el de Patinir.

Al referirse a sus otras obras, especialmente las "Sonatas", expone su teoria del D. Juan, y afirma que de los tres grandes motivos estéticos que le movieron a crear el tipo del marqués de Bradomín, quiso destacar uno: el estético. El D. Juan de las "Sonatas" es el hombre frente a la naturaleza; en el fondo están los otros dos grandes motivos: el amor y la muerte. Continúa explicando cómo él entiende el tipo del D. Juan, y hace alusión a las teorías de Marañón y otros tratadistas contemporáneos. En este punto la idea es tan sutil y tan bella y espléndida la forma con que la viste, que nos es imposible dar una copia remota de sus palabras. Habla de los tres momentos del D. Juan: el impio, el bravucón y el gavilán de mujeres. No es este último para él el más importante, sino el primero, el impio. Se detiene preferentemente a investigar lo que significa en D. Juan su burla de los muertos y lo que esto representa en una religión que tiene el culto de los muertos. Enlaza esto con la doctrina de la redención, y diserta sobre el quietismo, la filosofía del gran mistico español Miguel de Molinos.

Razona la causa por la que escribió las "Sonatas" en forma de Memoria y no de Diario. Dice que hoy le preocupa otro tipo de literatura que no sabe si podrá realizar: la literatura opuesta al tipo stendaliano (individualista, procedente de la Revolución Francesa), que representa Tolstoi. Es ella la literatura de las

grandes masas, la de las colectividades, de que es genial ejemplo "La guerra y la paz", del conde ruso. Este, dice para finalizar su conferencia, es el camino de la novela moderna.

El público, que llenaba el salón de la Escuela de Artes y Oficios, rompió con una larga salva de aplausos el silencio religioso con que escuchó durante más de una hora la soberbia disertación del gran escritor.

[Sin firma]

Apéndice IV

Región (Oviedo, 05-09-1926)

"Lo que piensa Valle-Inclán de algunos escritores"70

Don Ramón, este don Ramón que conocemos ahora con la fiera melena y la barba arborescente, llenas de hebras lunares y que conserva todavía ese altivo encajamiento de la cabeza gótica entre los hombros; este don Ramón envejecido en una "verde senectud" que siente intensamente una preocupación paternal del testamento glorioso de su nombre, este don Ramón que dice:

-Esta noche no salgo. Hay mucha humedad en la atmosfera...

Este don Ramón tuvo una infancia medrosa y triste, estudiando latin bajo la férula de un clérigo de aldea, y tuvo una juventud ensoñadora y altiva pensando en las glorias de la guerra, en "la vida de los capitanes aventureros, violenta y fiera". Y este don Ramón...

De este don Ramón no se ha dicho jamás: Fue un gran soldado. Ha dicho Barrès, por ejemplo: Es el más grande estilista de los pueblos latinos...

Y don Ramón ha dicho de Barrés, después de su visita a París:

-Parece un cuervo mojado...

Y no sabemos si en su figura corporal o en su figura intelectual. Acaso conviniese a ambas. Así son los juicios de don Ramón. Juicios breves, certeros, agudos, de disección brusca. Juicios en los cuales está su infancia de niño tacitumo y vidente, lleno del miedo al latín y del miedo a los muertos, y su juventud levantisca, aventurera, violenta. Don Ramón, acaso por esto, tuvo una fama de irascibilidad y de inconveniencia. La tiene aún.

Si se le pregunta a don Ramón:

-Maestro: ¿Cómo se resolvería la crisis que acaba con el teatro **español?** Don Ramón, indefectiblemente, contesta:

-Fusilando a los Quintero...

Y henos aqui figurándonos a los muy queridos don Serafin y don Joaquín arrimados a una tapia, con los ojos vendados, ante un piquete de soldados del 98 que manda don Ramón. Acaso este castigo no fuese justo para todos. Pero, desde luego, indica cómo es de rotunda y de brusca la crítica de don Ramón del Valle-Inclán. Otra vez le preguntamos:

Entrevista transcrita por Javier y Joaquín del Valle-Inclan (op. cit., pp. 313-315).

- -¿Y et "Caballero Audaz"? El señor Carretero escribe fecundamente, tres o cuatro novelas al año, y vende. Se hizo rico con su literatura bárbara. Y don Ramón tranquilamente nos contesta:
- -Con la literatura, no. Con sus casas de juego, si. La literatura no enriquece a nadie...
- -Palacio Valdés, con ella se ha enriquecido.
- -Habrá ganado dinero; pero su riqueza viene de más lejos.
- -Y Blasco Ibáñez es millonario.
- -Perdón. Es millonaria cierta dama francesa con quien mantiene relaciones...

Nos quedamos mirando al maestro. Es inatacable. Demuestra convincentemente con detalles y referencias. Luego, el gesto de sonreir y mesarse las barbas grises es definitivo. Por último, preguntamos:

- -Y a usted, don Ramón, ¿qué le da al año su literatura?
- -Pues alrededor de unas dos mil pesetas...
- -Imposible...
- -Cierto...
- -¿Y publica usted...?
- -Una obra al año. Ahora preparo dos novelas de la época isabelina...

Cavilamos con una indignación que se nos levanta de pronto de lo interno. Triste destino el del escritor en España. El genial autor de veinticinco libros prodigiosos, maravillas externas de estilo y de emoción solo puede vivir, nada más que vivieron el producto de ellas.

- -Ya sé que usted ha adoptado el "esperpento", el espejo cóncavo donde adquiere todo su prestigio grotesco la vida actual. Nos lo ha dicho Luis Bello. ¡Aquella "Luces de Bohemia"!
- -La que más me gusta de todas mis obras. La que he escrito con más entusiasmo, con más placer, sintiéndola más hondamente...
- -Las obras que más fama le dieron, ¿cuáles fueron...?
- -Las "Sonatas".
- -Y de los autores extranjeros ¿cuáles prefiere? ¿Anatole France?
- -No me gusta.
- -Lo detesto.
- -Y se mesa las barbas, riente...

Carlos A. Herrero

Apéndice V

El Noroeste (Gijón, 07-09-1926)

"Valle-Inclán en Asturias: Su conferencia del domingo en Gijón. Motivos de Arte y Literatura"¹¹

¹³ Transcrita por Dru Dougherty ("Valle-Inclân ante...", op. cit., pp. 17-18) y por Javier y Joaquín del Valle-Inclân (op. cit., pp. 313-315).

Motivos de Arte y Literatura

Causó verdadera expectación entre nosotros el anuncia de la conferencia que Csobre el tema "Motivos de Arte y Literatura" debería dar el domingo por la mañana, organizada por el Ateneo Obrero, el insigne novelista don Ramón del Valle-Inclán.

La relevante personalidad literaria del ilustre escritor, uno de los valores más sólidos de las Letras españolas de nuestro tiempo, y autoridad indiscutible en materia de estética, como lo garantiza su magnifica y admirable obra literaria, eran motivos sobrados para que el público gijonés esperase con avidez el momento de escuchar de labios del autor de las Sonatas, sus ideas, siempre con algo de geniales, sobre el tema sugestivo de su anunciada disertación. Tenía, además, la conferencia de Valle-Inclán, aparte del aliciente de la materia a desarrollar y del prestigio literario del conferenciante, el de su elocuente oratoria, el de su palabra clara, pulida y elegante, siempre salpicada de conceptos profundos y de imágenes bellas y brillantes.

Y no defraudó, ciertamente, al auditorio el gran Valle-Inclán. Había en el Teatro Dindurra, que ofrecía un aspecto espléndido, un público numerosos, entre el que se encontraban muchas damas que realizaron el acto con su presencia; y durante la hora que estuvo hablando el conferenciante, el público escuchó, en medio del mayor silencio, de verdadera religiosidad, la palabra amena y llena de sentido profundo del celebrado novelista, prorrumpiendo en nutridisimos y prolongados aplausos al final.

La conferencia de Valle-Inclán fue una hermosa pieza oratoria, amena y llena de interés, sembrada de curiosas imágenes y de oportunos ejemplos y explicada con templado tono y con palabra fácil y segura. Nos es imposible seguir punto por punto los términos y las palabras de la conferencia. El maestro habló con elocuencia, con erudición y con atisbos ingeniosos, sobre el concepto del arte y de la literatura. Recogeremos tan solo algunos de los puntos principales, tales como su referencia al estatismo como cualidad artistica perfecta. A este respecto, explica las condiciones que debe tener este estatismo, que ha de ser como el punto de paso para la actividad. La serenidad en Arte es cualidad de eternidad, y la serenidad es éxtasis, que es el sentido más perfecto. A este propósito del éxtasis, el insigne escritor hace interesantes consideraciones intercaladas de amenos ejemplos, que no nos es posible transcribir por falta de espacio. Recogemos solo su conclusión de que el estatismo, como condición precisa de eternidad en el Arte, solamente es emotivo cuando lleva un fin de actividad, cuando significa un punto de transición. De ahi el triunfo de Leonardo da Vinci con su "Gioconda"; esta obra es un éxtasis, y está terminada en un punto de transición, con una expresión tan ambigua, que no se sabe si rie, si acaba de reirse o si se va a reir.

Velázquez obtiene también otro triunfo en su estatismo, aprisionando la luz; el gran maestro español, en sus lienzos, aprisiona en un estatismo, que es eterno, la luz, que es continuo movimiento, y aprisiona sintetizada en un momento la luz de todas las horas del día: ambos ejemplos demuestran los puntos estáticos justos que dan a la obra valor de eternidad. Por eso se dijo que las estatuas deben ser incoloras, para que sobre ellas resbale la luz de un modo siempre igual, sin claro-obscuros. Las calidades más perfectas del material

artístico, considera que son las del cristal y las del metal.

Habla del ideal de perfección, y se refiere a los sexos. Los seres que buscan su perfección continuamente, tienen en el otro el logro de la perfección: en cambio, los seres que ya en si son perfectos, por ejemplo los árboles, no tienen sexo. Los clásicos griegos, atentos a estas observaciones, buscaron en la síntesis de la belleza masculina y la femenina, la belleza en Arte: así dieron a Venus la altura y cierta brevedad de lineas del hombre, y a Apolo, cierta redondez de formas femeninas.

Se refiere después a la novela, que considera obra de la edad media y que tuvo su complemento en la Revolución francesa. Considera que la mejor novela no es la que trata el tipo hengeliano (sic), individualista, que tiene algo de narcisismo, sino la novela que trata de colectividades, de acciones colectivas. La obra literaria que de sus personajes anota y analiza acción por acción, con valor individualista y con gran precisión y minuciosidad, al estilo de Proust, la llama antiqualla cargada de barroquismo. La novela no es un producto individual, sino un producto colectivo, que se va formando en el transcurso de las generaciones hasta que encuentra al artista literato que la recoge sintetizada. El novelista individualista no puede hacer buena novela, porque no recoge la idea y el sentir populares, sino el suyo propio y asimismo, no puede ser bueno tampoco cuando recoge en la novela las coas de su tiempo sin que antes hayan tenido el accesorio proceso de gestación en el pueblo. Así resultan unas visiones de la vida y de la naturaleza mezquinas. El novelista ve la vida y la naturaleza desde su punto, pero como ambas cosas son una continua relatividad, la visión del novelista es falsa, y la más verdadera es la del pueblo, que tiene varias facetas. Por eso el verdadero novelista recoge sintetizadas las ideas y el sentir de los pueblos, y hace historia, porque toda novela de esta especie es verdadera historia.

Tolstoy es el gran maestro de esta clase de novelas. En su obra "La Paz y la Guerra" recoge los relatos de la guerra napoleónica, a través de varias generaciones, y sintetiza en ella el sentir y el pensar del pueblo; pero además hace novela colectiva, y como no puede pintar con todo detalle las grandes ciudades rusas, pinta admirablemente varias de sus familias típicas, en las que se sintetiza el espíritu de aquellas grandes urbes.

Considera como una de las mejores obras de lengua castellana, si no es la mejor, el "Facundo" del gran argentino Sarmiento. En esa obra se sintetiza admirablemente, en sus dos aspectos más culminantes, el sentir nacional de la Argentina, sus dos tendencias principales en los comienzos de la constitución de la República.

La gran guerra no tuvo, por eso, aún su novelista, ni lo tendrá hasta que los relatos de cuantos la han presenciado y sentido, no hayan tenido un suficiente proceso de gestación en el pueblo y queden en punto de que un gran novelista las aúne y sintetice con arte e interprete esos sentimientos y esas ideas populares.

Sobre la emoción artística y literaria hace, finalmente, interesantes consideraciones, parándose a señalar la razón de la diferencia de emociones, por nuestra costumbre de valorar las sensaciones. Vemos un paisaje de ruinas clásicas, y como estamos habituados a ver de estos edificios del arte clásico solamente las ruinas, aunque sabemos que existieron en funciones, nuestra emoción es serena. Pero vemos, en cambio, las ruinas de una catedral gótica, por ejemplo, y como la hemos visto alguna vez en funciones, nuestra emoción es melancólica.

Termina refiriéndose, a la muerte como motivo único y fuente de creación de arte y literatura. Porque sabemos que tenemos que morir —y es eso está quizás nuestra superioridad sobre los demás seres—, nos esforzamos en sobrevivirnos y en crear belleza y arte. Así, España, cuando estaba animada de ese espíritu de supervivencia, creaba naciones, fundaba órdenes y linajes en que perpetuarse; pero desde el momento en que perdió ese espíritu, se convirtió en un vasto osario. Lloremos —dijo— sobre ella.

Valle-Inclán fue, después de calurosamente aplaudido, muy felicitado.

[Sin firma]

Apéndice VI

El Noroeste (Gijón, 10-09-1926).

"La labor de los Ateneos asturianos. Valle-Inclán en Langreo"

(Por teléfono)

Sama, 9: 10 n.

Como estaba anunciado, esta tarde explicó su conferencia, organizada por el Ateneo Popular de Langreo, el eximio escritor d. Ramón del Valle-Inclán.

El acto se celebró en los amplios salones de "La Montera" y empezó a las siete y media en punto. El local, lleno de concurrentes, abundando las señoras.

Hizo la presentación del conferenciante el presidente del Ateneo, don Julián G. Muñiz, quien pronunció un bonito discurso. Fue muy aplaudido.

Al levantarse a hablar el señor Valle-Inclán es saludado con una gran ovación, que dura algunos minutos. El conferenciante desarrolló el tema "Algunos caracteres de la literatura española". Después de un breve y bello exordio, refirió el calvario que sufren los novelistas en España para editar sus libros. Califica de usura el trato que dan los editores a los novelistas, y tiene palabras muy duras para ese tráfico.

Habló de la cultura española y sus influencias y del analfabetismo y sus consecuencias. Se refirió a la literatura en el teatro, tomando de ejemplo una escena de *El alcalde de Zalameo*. Después comentó la literatura rusa elogiando la obra tolstoyana [sic], y se detuvo en el examen del arte de Goya, para decir su honda raigambre española.

Para finar, hizo una mención de Esperpentos, una de sus obras. Esperpentos —dijo—son para mi caso ratones. Para que estos desaparezcan hace falta un gato. El gato que hay en España no tiene uñas. Esperemos que le crezcan.

La hermosa conferencia de Valle-Inclán, que hace una disertación bellisima, terminó con otra calurosa ovación del auditorio al ilustre conferenciante.

Valle-Inclán regresó a Oviedo después de terminado el acto del Ateneo. Le acompañaban los escultores Juan Cristóbal y Faustino Aguirre y el abogado José Loredo Aparicio.

[Sin firma]

Apéndice VII

La Voz de Asturias (Oviedo, 11-09-1926)

"Valle-Inclán y los Ateneos de Asturias. En Sama habla de «Algunos caracteres de la Literatura española»"

A las seis de la tarde del jueves llegó a esta villa el insigne escritor don Ramón del Valle-Inclán, acompañado del culto abogado ovetense José Loredo Aparicio y de los jóvenes artistas don Juan Cristóbal y don Faustino Aguirre.

En compañía de dichos señores y algunos miembros de la Directiva de nuestro Ateneo, visitó Valle-Inclán lo principal de esta villa y algunas instalaciones mineras, entre ellas la de "La Modesta", de Duro-Felguera.

LA CONFERENCIA

Numeroso público, entre el que figuraban muchas señoras y señoritas, llenaba el salón de actos del Ateneo. Notábase en todos los rostros esas ansias nobles de saborear algo exquisito, que ahora iba a ser la palabra sincera y elocuente del maestro de escritores don Ramón del Valle-Inclán.

El presidente del Ateneo, don Julián G. Muñiz, en breves cuanto elocuentes frases, ensalzó la figura del gran estilista, diciendo que el paso de Valle-Inclán por Asturias ha producido cierta inquietud espiritual, y el que todos los Ateneos, acogedores y propagandistas de cultura, tuviesen ocasión de oir el verbo cálido, enjundioso, ático, de una de las figuras cumbres de la literatura nacional. (Muchos aplausos.)

Cuando Valle-Inclán se adelante a hablar el público le dedica una ovación que dura largo rato.

En este momento —comienza diciendo— me acude el temor de que mi charla de hoy no sea la más apropiada para vosotros. Acaso sería más oportuno tratar aquí un tema de energía y no simplemente de literatura, porque vosotros, como trabajadores que sois, representáis la energía, la vida, y la literatura poco tiene que ver con la vida, aunque tengo mucho que ver con la costumbre.

Este viaje que vengo haciendo por Asturias me ha producido una revelación: la de que en el fondo dormido de las provincias españolas, Asturias es una excepción consoladora; se destaca por su pujanza espiritual; no quiere permanecer en ese sueño que domina desgraciadamente a otras regiones.

Esto me recuerda algo que es triste: a los pueblos que no saben leer, y, lo que es peor aún, a los que sabiendo leer no leen.

Aquí no sucede eso. Tenéis Bibliotecas bien nutridas, que son las que llevan enseñanzas a los cerebros, excitando a pensar. Eso es muy importante, porque la revolución verdad tiene que ser obra del pensamiento.

Se ocupa de las amarguras del literato, de quien, como del mendigo, solo el aire es suyo. Víctima de la usura de los editores, al escritor solo llega una mezquina parte del importe de los libros, y cuando la vejez o la enfermedad le sorprenden, no tiene otro refugio que el Asilo o el Hospital.

Tiene párrafos brillantes, salpicados de profundo ingenio, al ocuparse del grave delito de pensar que señalaban las viejucas de otros tiempos y los timoratos de hoy. ¡Pobres de los pueblos que no leen; desgraciadas las gentes que no piensan!

Yo quisiera hablar —añade— de algunas manifestaciones del alma española, tan distinta del alma rusa.

La literatura rusa se caracteriza por un sentido más humano, más moral que la nuestra. Los personajes que crean en sus obras los mejores novelistas rusos — Tostoy y Dostoiewsky (sic) — cambian de vida, están siempre en un quicio de mudanza, se arrepienten y se convierten en santos o poco menos.

En nuestra literatura no sucede eso. Si hay alguien que se arrepiente es como Don Juan, a la hora de la muerte; no antes de la mitad de la vida, como para purgar las malandanzas de la otra mitad.

El picaruelo tiene un lugar predilecto en nuestra literatura. Las salas del ingenio, el picaresco donaire, son motivo de la literatura nacional; pues toda ella carece de amor a las virtudes franciscanas, de amor fraterno.

Y es que hay tres maneras de ver el Universo. Hay quien, como Homero, hace héroes, personajes superiores, y se postra de rodillas ante ellos, casi los adora; otros, como Shakespeare, crean personajes que consideran hermanos, iguales, y que, según el autor de "Otelo", se hallan a la altura del corazón; y, por último, no faltan quienes crean seres para mirarlos desde lo alto de una nube y verlos pobres gusanillos de la tierra.

Este modo de ver es el de nuestra literatura. El mismo Cervantes mira al Quijote con escasa emoción, quizá con lástima pero también con sarcasmo, sometiéndole a duras burlas.

Motivo de regocijo habréis observado que es, para las clases más ilustradas y encumbradas, el personaje de teatro que representa al maestro hambriento o al infeliz cesante. Todo esto que para el que sienta la solidaridad humana le traerá lágrimas a los ojos.

Tengo que confesarme con vosotros. Yo estoy arrepentido de haber cultivado tanto tiempo la literatura por la literatura, el arte por el arte. Por eso ahora dedico mis esfuerzos a una literatura especial que llamo de los Esperpentos.

Y creo que estoy en lo cierto al obrar así actualmente. En la vida no se observa más que eso: Esperpentos.

Las últimas palabras de Valle-Inclán fueron selladas con una ovación prolongada.

[Sin firma]

El Carbayón (Oviedo, 11-09-1926)

"Sama. En el Ateneo".

Ante numeroso público explicó el insigne escritor señor Valle-Inclán una Aconferencia sobre el tema "Algunos caracteres de la literatura española".

La presentación del conferenciante la hizo el señor García Muñiz en términos laudatorios para el eximio autor de los Esperpentos.

Al adelantarse el señor Valle-Inclán para empezar su labor, el público en la (sic) hace una calurosa ovación.

El conferenciante desarrolla en forma de charla, de manera sencilla y trayente (sic) el tema anunciado, cautivando al auditorio que le escuchaba con gran complacencia.

Pinta las amarguras de los escritores para poder publicar sus obras. Fustigando a los editores, que son al parecer los que sacan mayores ganancias, a costa del trabajo de los demás.

Se detiene en consideraciones muy atinadas acerca de la novela española, haciéndonos ver distintos aspectos de la manera de escribir de Cervantes, Calderón (pues también habló del Teatro) y de otros autores, haciendo ver que algunos fueron poco piadosos con los personajes de sus obras.

El señor Valle-Inclán fue muy aplaudido a la terminación de su conferencia, que pasa (sic) no tuvo más defecto, que nos supo a poco, tenida en cuenta la complacencia y el agrado con que escuchamos al ilustre estilista, al mago de la pluma, don Ramón del Valle-Inclán...

Acompañaban desde Oviedo al conferenciante, el abogado don José Loredo Aparicio y los escultores señores Cristóbal y Aguirre".

[Sin firma]

Apéndice VIII

La Voz de Asturias (Oviedo, 12-09-1926)

"Valle-Inclán en Asturias. La conferencia de Salas"

En compañía de varios amigos salió ayer don Ramón del Valle-Inclán con dirección a Dóriga, donde estaba invitado a almorzar por nuestro distinguido amigo el exdiputado a Cortes don Indalecio Xorugedo.

Llegados a la hermosa finca, quedaron todos los excursionistas maravillados de la señorial mansión, cuyo carácter ha sabido conservar el señor Xorugedo con tanta pureza.

Los dueños de la finca, sus bellisimas hijas y hermanos, hicieron los honores de la casa a los visitantes, a quienes obseguiaron con un soberbio banquete.

A media tarde se dirigieron a Salas, donde fueron recibidos por el joven, sim-

pático y popular alcalde don Juan Velarde, el culto notario don José García y F. Castañón y otras muchas personas significadas de la villa.

Visitaron la joya de Pompeyo Leoni, de la que tanto el eximio Valle-Inclán como el genial escultor Juan Cristóbal, hicieron observaciones atinadísimas, sin omitir los elogios entusiastas que la obra les mereció.

Después, en el salón de la biblioteca municipal, abarrotado de gente, entre la que había una magnífica representación de las mujeres salenas, dio Valle-Inclán su anunciada conferencia, previas unas sencillas y elocuentes frases de presentación del señor Velarde, que fueron acogidas con nutridos aplausos.

Habló Valle de la emoción de América, y lo hizo con tan profunda vena, con tal riqueza de ideas nuevas, ofreciendo el problema a luces tan poco usuales y tan certeras, que quedó el público sencillamente subyugado.

El retrato que hizo de Hernán Cortés resistirá al pincel del Tiziano, caballero de tan gigante envergadura, salió de los labios de Valle-Inclán trascendiendo del conocido marco histórico y suscitando una con vivencia con los oyentes. La escena de su muerte y el traslado de su cadáver al hospital de Jesús que fundó en América, dicha con la emoción y grandeza que Valle-Inclán pone en los momentos culminantes de sus discursos, conmovió profundamente al auditorio.

Su tesis final fue: Hernán Cortés que no fue un militar y sí un hombre genial, vio el porvenir y el engrandecimiento de América en la defensa y propulsión del elemento indígena, contra el cual viene actuando sistemáticamente el pueblo yanqui. España debe seguir la trayectoria trazada por Hernán Cortés, que responde a nuestras humanitarias leyes de Indias.

Una enorme ovación coronó la maravillosa conferencia.

El egregio novelísta y sus acompañantes fueron obsequiados con un espléndido "lunch", y luego despedidos afectuosamente por las dignas autoridades y representaciones culturales de Salas.

Por la mañana visitaron los excursionistas el mausoleo que en el cementerio de Grado ha hecho levantar la distinguida dama doña Concha Heres, y cuyas esculturas se deben al cincel de Juan Cristóbal.

Otro día, con más espacio, nos ocuparemos de esta joya artística.

EN EL SALÓN TORENO

oy, a las diez y media de la mañana, tendrá lugar en el Salón Toreno la segunda conferencia de Valle-Inclán, desarrollando al tema: "Autocrítica literaria".

Los señores socios del Ateneo pueden ocupar la localidad de butacas, previa presentación de la tarjeta de identidad o el último recibo, siendo la entrada libre para el público a las demás localidades.

Mañana lunes, a las siete de la tarde, dará el señor Valle-Inclán su anunciada conferencia en La Felguera, con el tema: "La herencía de Roma".

[Sin firma]

Apéndice IX

El Noroeste (Gijón, 12-09-1926)

"La labor de los Ateneos asturianos. Valle-Inclán, en Turón"

Organizada por el Ateneo Obrero de Turón, dio Valle-Inclán su anunciada conferencia. Con ocasión de este importante acto cultural se inauguró el nuevo edificio Frelladela (sic) que tiene amplios y hermosos salones.

La conferencia del eximio escritor había despertado en esta zona industrial una expectativa enorme. Ello fue causa de que el local del Froiladelo (sic) resultase pequeño para el extraordinario número de personas que acudió a oír a Valle-Inclán.

El presidente del Ateneo pronunció breves palabras de presentación del conferenciante. Es aplaudido.

Seguidamente se levanta a hablar don Ramón del Valle-Inclán, que es saludado con una estruendosa ovación.

Valle-Inclán dedica su conferencia a la literatura española y extranjera. Su disertación cautiva por lo bella, amena; (sic) anecdótica. (sic) sugestivamente instructiva. Censura el mercantilismo en la literatura y arremete contra los escritores que la convierten en feria de libros. Durante una hora, Valle-Inclán sostiene la curiosídad de los oyentes con su admirable disertación, a la que puso fin con una hermosa imagen literaria muy alusiva.

Lo mismo al finalizar la conferencia que al abandonar el local, el gran novelista fue objeto de calurosas demostraciones de afecto y de admiración por la multitud que había acudido a escucharle.

La directiva del Ateneo es muy felicitada por la organización de esta conferencia, que honra al Ateneo y a Turón.

[Sin firma]

Apéndice X

La Voz de Asturias (Oviedo, 14-09-1926)

"Valle-Inclán en Asturias. Conferencia en el Salón Toreno"

Accediendo a reiterados deseos de los socios del Ateneo popular ovetense, dio el domingo último, a las once de la mañana, una segunda conferencia, don Ramón del Valle-Inclán.

Titulábase "Autocrítica literaria", y no era un asunto el que iba a tratar me-

diante el cual hiciese un llamamiento en pro de sus libros. Así lo advirtió el conferenciante, a bien que la advertencia era innecesaria, ya que todo el que conoce el ilustre autor de "Romance de lobos" sabe que cuando dispara lo hace con superior elevación.

Su conferencia fue el paradigma de su creación literaria, a que sirve de base el pensamiento de Goethe: "Es función del Arte renovar los temas universales".

No se concibe un mayor encanto en la expresión. El léxico rico, preñado de ideas, que emplea Valle-Inclán en sus conferencias, no admite el extracto ni el resumen.

Toda aquella serie de conceptos curiosos acerca de la quietud, como suprema concepción de la belleza, el análisis del éxtasis, la hermenéutica de la redención de la humanidad por Cristo, el sentido de la eternidad en el Arte, y la interpretación del "Don Juan", no pueden sustanciarse en una columna periodística.

[Sin firma]

El Carbayón (Oviedo, 14-09-1926)

"En el Toreno. Otra conferencia de Valle-Inclán."

En el salón Toreno explicó el domingo por la mañana su segunda conferencia el señor Valle-Inclán, que ha dado nueva ocasión a sus admiradores de deleitarse en la pureza de su lenguaje, castizamente español, en la armonía de su decir, sembrado de bellas imágenes, en descripciones que dan vida a la narración.

Y fue la conferencia del maestro una autocrítica de una (sic) de sus obras, aumentada en su belleza de estilo, por la forma de la exposición y la delicadeza de las interesantísimas consideraciones hechas en un lenguaje depurado.

La nueva conferencia de Valle-Inclán fue otro éxito rotundo, exteriorizado en la prolongada ovación que el público, no tan numeroso como hubiera sido si la hora del acontecimiento literario no fuera tan temprana, hizo al ilustre conferenciante al finalizar su hermosa labor literaria.

[Sin firma]

Región (Oviedo, 15-09-1926)

"Valle-Inclán y su obra. Autocritica literaria"72

a conferencia que dijo Valle-Inclán en la mañana del domingo superó en interés y belleza a la explicada días atrás en el Jovellanos.

Y no es esta hora de valorar la doctrina que expuso el insigne escritor; ya se

Transcrita por Javier y Joaquin del Valle-Inclân (op. cit., pp. 321-324).

sabe lo que puede en él el afán de originalidad; su concepción de la Divinidad e más propio en realidad de un lama tártaro, afanoso de dar con la verdad sin auxilio de la gracia, que de un artista nacido en la secular e insuperada civilización cristiana. Mas nadie puede negar la belleza de sus párrafos, y todos sus pensamientos, por ser suyos, merecen seriamente la atención.

En el arte todo gira alrededor de estos dos polos: movimiento, quietud. Las cosas están quietas o en movimiento. En el primer caso, no pueden ser objeto del arte sino en cuanto se plasma un momento de ese movimiento, cuando por un instante las imaginamos quietas. El movimiento que no tiende a la quietud es el caos. Dios es la quietud, la inmensidad, lo eterno y lo ubicuo. El Diablo se mueve eternamente, gira, se inquieta buscando vanamente su forma y posición definitiva, su quietud... Dios es el centro del circulo, es el centro de la esfera y en él convergen todos los puntos del plano, todos los del espacio. El Diablo, en su eterno movimiento, nos da la idea del círculo sin fin y sin objeto definido. Así lo vio Dante cuando describió los distintos circulos de su Infierno.

Las cosas quietas, aquellas en las que nosotros no vemos los cambios y mutaciones que se operan, o pueden operarse, en su naturaleza y forma, nos producen el placer estético. Los metales, las piedras preciosas, para alcanzar la forma con que los vemos, han sufrido un largo proceso químico que ignoramos, que no podemos apreciar cuando los contemplamos. De ahí su belleza.

El movimiento, cuando no define ni principio ni fin, no puede ser objeto del arte. Un pintor, puede pintar una rueda quieta o una rueda en movimiento vertiginoso, que desaparezcan los radios. Lo que no puede hacer es pintar una rueda con movimiento medio.

El viajero que, paso tras paso, va descubriendo los mil accidentes del terreno en su ascensión a la montaña, cuando llega a la cima ve el paisaje desde allí como un circulo del cual es él el centro ya no podrá describirlo entonces, porque tendría que hacerlo con relación a él: tal cosa a mi espalda, tal otra a mi derecha... y bastará un pequeño giro para que la descripción esa, hecha a lo escribano, resultara falsa. El Universo no puede estar sujeto a la movilidad del hombre, del sujeto artista.

Existe en arte la visión unilateral, unipersonal, y la visión omnilateral, visión del circulo. Imaginemos una cas ardiendo en despoblado y la muchedumbre contemplando el espectáculo en derredor del siniestro. Cada uno de los espectadores tendrá su visión especial del hecho y, la suma de visiones, la expresión de la visión general, será la literatura popular. Solo las grandes cosas, las grandes concepciones artísticas, pueden ser creadas por la visión de todos.

Todos los pueblos han procurado plasmar lo eterno. El griego ha querido plasmar la forma humana y para ello ha borrado de sus creaciones el sexo. La Venus de Milo tiene las proporciones (de altura y rostro) del cuerpo varonil y, en el Apolo, estas proporciones son las del sexo contrario.

El pueblo italiano, con Leonardo da Vinci, intenta plasmar la ambigüedad del movimiento y así en la Gioconda, no sabemos si Mona Lisa empieza a sonreir tras un estado de enfado o tristeza o si esta sonrisa suya es lo que precede a un ceño. La ambigüedad es aqui perfectamente característica.

Y Velázquez, el creador de la escuela realista, intenta plasmar la luz. He aquí, pues, los tres estatismos: el de la forma en Grecia, el del movimiento con L. da Vinci y el de la luz con Velázquez. Aún falta el del tiempo y por eso vemos que los artistas procuran colocar la acción en esas horas ambiguas con los crespúsculos; el matutino con el recuerdo de la jornada anterior, con los fantasmas del ensueño de la noche precedente y la esperanza del nuevo día; y el vespertino, con la experiencia del día y la promesa del mañana.

En arte es necesario reducir el tiempo. Recuerda la conocida fábula del campesino que se comprometió a enseñar a hablar al asno y contestaba: En diez años de plaza que tenemos, el asno, el rey o yo, ¿no moriremos? Si nos cuentan de un hombre de 90 años que ha perdido a sus padres, a su esposa y a sus hijos, la emoción no puede apoderarse de nosotros. A esa edad todos somos huérfanos y hemos podido perder hijos de sesenta años. Pero si esto mismo nos dicen de un hombre de 20 años, ya punta el drama, cuya manera considerable si reducimos los conceptos de espacio y tiempo haciendo coincidir estas muertes en un dia, en una hora, en un mismo sitio. Los epilépticos y los alcohólicos son los artistas que mejor han sabido reducir estos dos conceptos. Dostoiewski (sic). llega en este punto a lo absurdo.

En España tenemos dos casos: Zorrilla y Fernández y González. El primero epiléptico y el segundo alcohólico. El Tenorio transcurre en poco tiempo. En una noche está en la Hostería, en casa de Doña Ana, en el convento y en la quinta. El primer tomo de uno de los novelones de F. y González, tomo de unas 400 páginas, transcurre en el espacio de una noche.

En mis obras —dice don Ramón— he procurado reducir los conceptos de espacio y tiempo de tal modo, que desde que empieza la acción hasta que termina a lo sumo transcurren veinticuatro horas y a todo lo más dia y medio.

Nos habla de su intento de crear un tipo de Don Juan. El ya creado reacciona ante el amor y la muerte y él ha intentado hacerle reaccionar ante el paisaje. Por eso, en las memorias del marqués de Bradomín, le ha colocado en las diversas estaciones: sonata de primavera, sonata de otoño...

En el Don Juan clásico existen tres pecados, que corresponden a los tres enemigos del alma: Mundo, Demonio y Carne.

El Don Juan impío ha nacido seguramente en Galicia. La impiedad de Don Juan estriba, más que en nada, en su irreverencia hacia la muerte. Insulta a los muertos, los convida a cenar y asiste tranquilamente a esa cena. En Galicia, donde tanto tiempo se ha rendido culto a los muertos, ha debido nacer esta leyenda. Este es el pecado del Demonio.

El pecado del Mundo de Don Juan ha debido nacer en Extremadura. La leyenda ha debido pasar por Portugal, ha llegado a la frontera de la morisma y aparece el Don Juan retador, el desafiador a quien no le interesa la fraternidad, el egoista, el aventurero, el jugador, el espadachín. Y la leyenda llega, por último, a Sevilla, la ciudad árabe poblada ya por cristianos que añoran los serrallos, los harenes... y nace el Don Juan mujeriego, el menos importante en todos los aspectos de Don Juan, el menos universal, porque en Asia, en Marruecos, Don Juan iría a un mercado y compraría cuantas esclavas desease sin necesidad de la mujer de su prójimo.

El primero, el Don Juan gallego, tiene vida real en todo tiempo y lugar; el segundo, en todos los tiempos y el tercero no se comprende sino en Sevilla.

Don Juan es eterno como el Demonio, con la maldad del Demonio: Dios es la eternidad creadora, el enlace entre lo que ha sido y lo que será. Don Juan, el eterno amador de todas las mujeres, es estéril como Satanás. Don Juan no tiene hijos de ninguna mujer, porque es eterno, y lo eterno no se reproduce.

Con estas palabras, que fueron rubricadas con una larga ovación dio por terminada su conferencia el ilustre escritor.

[Sin firma]

Apéndice XI

El Carbayón (Oviedo, 15-09-1926)

"Vidas ejemplares. D. Ramón del Valle-Inclán"

a estancia en Asturias de don Ramón del Valle-Inclán, el príncipe de las letras españolas, ha despertado viva curiosidad. Vinieron a nuestras tierras otros hombres que se limitaron a asomarse a la tribuna en uno de los Ateneos de la provincia, generalmente el más antiguo, el padre de todos, el de Gijón; mas el insigne escritor huésped nuestro estos días recorrió en peregrinación los Ateneos de Asturias, del llano a la montaña, de la costa a tierra interior, promoviendo el entusiasmo y la admiración del pueblo emocionado por la mágica palabra del artifice genial, creador de la prosa maravillosa que nos sorprende y pasma en las «Sonatas» y en las «Comedias bárbaras», obras maestras de la literatura española.

¿A qué se debe este afectuoso acogimiento, este cariño y esta amable confraternidad con el ilustre huésped? En primer término, a que se trata de un escritor. La admiración que despiertan los hombres de ciencia es una admiración fría. El hombre de ciencia nos admira por el esfuerzo que realiza, por la voluntad que despliega, por la labor útil que produce. No ya la gente letrada; pero el pueblo mismo, que adivina más que enjuicia, que se mueve por instinto mejor que por razonamiento, ve en el hombre de ciencia al elemento útil a la colectividad: al que inventa un nuevo aparato, halla la causa de una dolencia, descubre el origen de un hecho oscuro o mal explicado. En cambio, en el escritor ve, toca, aspira un hálito de humanidad, un calor cordial que no encuentra en el trabajador intelectual que maneja abstracciones, juega con elementos materiales o baraja datos que nada dicen al corazón del pueblo.

El escritor, cuando es algo más que un simple coordinador de vocablos, cuando se hunde en el mar de los sentimientos humanos y vuelve al haz de las aguas después de conquistar la perla que yace en los abismos, entonces despierta en sus semejantes un sentimiento que sobrepasa a la estimación utilitaria y a la admiración fría; ha logrado herir, como un Moisés, en la entraña del hombre y hace fluir la cara emoción.

Pero en D. Ramón del Valle-Inclán hay otro motivo de entusiasmo caluroso y cordial, de adhesión para el público: su vida ejemplar.

Valle-Inclán es un caso extraordinario en la literatura. Es el único caso en la historia literaria del escritor que siendo un mago del estilo, habiendo como él creado un estilo nuevo, o más exacta y claramente, habiendo sacado al estilo literario de la abyección y forjado una expresión nueva, ennoblecida, desplebeyizada, aristocrática, señorial, produce, no obstante, una impresión popular, de vate, en el pristino sentido del vocablo, que puede llegar a lo más profundo del alma colectiva y conmoverla en sus cimientos.

En esto suele haber, como en tantas otras cosas, un error fundamental. Se ha estimado por literatura popular cierta falsa elocuencia que nace, no del sentido hondo de esa eterna fuente de inspiración que es el pueblo, sino precisamente de lo contrario: de la superficial cultura de un adocenado burguesismo. Este es el caso, a mi juicio, de Blasco Ibáñez, escritor muy leido no por su carácter popular, como suele decirse, sino por su arrulladora elocuencia, que ni emociona ni deleita en elevado deleite espiritual, sino que distrae, arrulla, adormece y acaso embriaga un poco.

Aparte de las «Sonatas», que son por su asunto y su forma lo más lírico en la prosa de Valle-Inclán, casi toda su otra obra, especialmente las «Comedias bárbaras» y los «Esperpentos», son, por el escenario en que se desarrollan, por la inspiración que las crea y por el sentimiento que las mueve, obras de arte profundamente populares, y no solo por la corriente interior que las agita, pasiones en lucha épica de personajes, familias y banderías, sino también por el mismo estilo, que es la manifestación del sentir popular elevada a categoría estética.

Para llegar a este arte supremo, a esta depuración de las formas, el insigne escritor ha tenido que vivir en pugna permanente con el medio social y aun con el medio literario. Escritores sin genio o sin virtud suficiente para resistir el cerco de la necedad y de la estulticia caen vencidos en la lucha, se adaptan, se entregan a los gustos pedestres o hacen concesiones incompatibles con su propio concepto del arte literario. D. Ramón del Valle-Inclán es el héroe ejemplar de esta contienda sañuda que se entabla por la vida del espíritu, en que las batallas son terribles y tan prolongadas que a veces duran toda una vida.

Valle-Inclán ha combatido sin tregua desde su iniciación en la vida literaria hasta el momento presente, tan altivo e indomeñable en aquellos comienzos en que de las cortas tiradas de sus libros apenas vendía algunos ejemplares, como hoy que tiene cimentada una fama preclara, granada en liz honrosisima, y es leído por el público popular, aunque no tanto como para su provecho y para el de la cultura nacional deseáramos quienes en él vemos la representación más alta del arte literario español desde hace algunos siglos.

D. Ramón del Valle-Inclán no es solo un escritor ilustre; es un hombre heroico, ejemplar de una raza hoy en decadencia, adormilada y soñolienta, pero antaño viril y emprendedora. Su propia figura, enjuta y escueta, que transparenta una energia formidable, leonina («un león en pie», que dice con decir lapidario uno de los personajes en su «Sonata de Estío»), parece el espectro de otra edad nuestra más preciada y llena de grandeza: aquella en que nuestros capitanes acometian las magnas empresas ultramarinas, desafiando al mar con sus mise-

ras embarcaciones para ir a la conquista de nuevas tierras.

El ilustre escritor se despide de nosotros. Rindámosle un tributo de admiración por su obra, de cariño por su franca y amable amistad, de gratitud por el don que ha hecho a Asturias de su palabra incomparable.

José Antonio Cepeda

Bibliografía citada. Prensa73

- Anónimo, "Valle-Inclán y Juan Cristóbal, en Asturias", La Voz de Asturias (Oviedo, 27-08-1926).
- Onieva, Juan Antonio, "Este gran D. Ramón. La personalidad única de Valle-Inclán", La Voz de Asturias (Oviedo, 28-08-1926).
- Herrero, Carlos A.. "Los escritores. Valle-Inclán", Región (Oviedo, 28-08-1926).
- _____, "Los escritores. Valle-Inclán", Región (Oviedo, 29-08-1926).
- Anónimo, "La próxima conferencia de Valle-Inclán", El Noroeste (Gijón, 29-08-1926).
- Anónimo, "Los actos del Ateneo Popular de Oviedo. Brillante conferencia del insigne Valle-Inclán", La Voz de Asturias (Oviedo, 02-09-1926).
- Anónimo, "El act.) literario de ayer. Conferencia de Valle-Inclán", El Carbayón (Oviedo, 02-09-1926).
- P., "Valle-Inclán, en el Ateneo", Región (Oviedo, 02-09-1926).
- Anónimo, "En el Ateneo de Oviedo. La conferencia de VI", El Noroeste (Gijón, 2-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán en Avilés", La voz de Avilés (Avilés, 02-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán en Pola de Siero", La Voz de Asturias (Oviedo, 03-09-1926).
- Anónimo, "La conferencia de Valle-Inclán", La Voz de Asturias (Oviedo, 04-09-1926).
- Anónimo, "En la Escuela de Bellas Artes de Avilés. La conferencia de Valle-Inclán, La Voz de Asturias, (Oviedo, 05-09-1926).
- Herrero, Carlos A., "Lo que piensa Valle-Inclán de algunos escritores", Región (Oviedo, 05-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán en Asturias: Su conferencia del domingo en Gijón. Motivos de Arte y Literatura", El Noroeste (Gijón, 07-09-1926).
- Anónimo, "La labor de los Ateneos asturianos. Valle-Inclán en Langreo", El Noroeste (Gijón, 10-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán y los Ateneos de Asturias. En Sama habla de «Algunos

²¹ La documentación procedente de la prensa figura por orden cronológico.

- caracteres de la Literatura española»", La Voz de Asturias (Oviedo, 11-09-1926).
- Anónimo, "Sama. En el Ateneo", El Carbayón (Oviedo, 11-09-1926).
- Anónimo, "Conferencias de Valle-Inclán. En Oviedo", El Carbayón (Oviedo, 11-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán en Asturias. La conferencia de Salas", La Voz de Asturias (Oviedo, 12-09-1926).
- Anónimo, "La labor de los Ateneos asturianos. Valle-Inclán, en Turón", El Noroeste (Gijón, 12-09-1926).
- Anómimo, "Valle-Inclán en Asturias. Conferencia en el Salón Toreno", La Voz de Asturias (Oviedo, 14-09-1926).
- Anónimo, "En el Toreno. Otra conferencia de Valle-Inclán", El Carbayón (Oviedo, 14-09-1926).
- Anónimo, "Valle-Inclán y su obra. Autocrítica literaria", Región (Oviedo, 15-09-1926).
- Cepeda, Juan Antonio, "Vidas ejemplares. D. Ramón del Valle-Inclán", El Carbayón (Oviedo, 15-09-1926).
- Anónimo, "De sociedad", El Carbayón (Oviedo, 15-09-1926).

Bibliografía consultada

- Alberca, Manuel, y González, Cristóbal, Valle-Inclán. La fiebre del estilo, Madrid, Espasa, 2002.
- Capecchi, Luisa, "Aromas de leyenda y La pipa de Kif: El quietismo estético en la poesía de Valle-Inclán", Ínsula 478, septiembre de 1986, pp. 5-6.
- Castro Delgado, Luisa, "La concepción valleinclaniana del retrato como Arte de recuerdo" (Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 331-334.
- Castro Delgado, Luis, y Villarmea Álvarez, Cristina "Valle-Inclán frente a la industria del libro", Anales de la Literatura Española Contemporánea 29.3 / Anuario Valle-Inclán IV, 2004, pp. 91-114/649-672.
- Dougherty, Dru, Un Valle-Inclán olvidado: entrevistas y conferencias, Madrid, Editorial Fundamentos, 1983.
- " "Valle-Inclán ante el teatro clásico español: una entrevista olvidada", Ínsula, 476-477, p. 1 y 18, julio-agosto de 1986.
- ________, "Valle-Inclán ante la dictadura militar: el viaje a Asturias (1926)" en C. L. Barbeito (ed.), Valle-Inclán. Nueva valoración de su obra, Barcelona, PPU, 1988, pp. 69-85.

- , "Valle-Inclán y la pintura: la exposición de Juan Echevarna", Boletín de la Fundación García Lorca, 17, junio de 1955, pp. 65-71.
- Drumm, Elizabeth, "La estética del recuerdo en La Lámpara Maravillosa: el proceso de pensar el tiempo", Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 303-320.
- Fernández Almagro, Melchor, Vida y literatura de Valle-Inclán, Madrid, Taurus, 2007.
- Gago Rodó, Antonio, "Entrevista y conferencia de Valle-Inclán en Málaga (1926)", Cuadernos Hispanoamericanos, 543, septiembre de 1995, pp. 60-78.
- Garlizt, Virginia, "Valle-Inclán y el mágico arte de la memoria", Anales de la Literatura Española Contemporánea 31.3 / Anuario Valle-Inclán VI, 2006, pp. 741-750.
- ______, El centro del círculo: La Lámpara Maravillosa, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2007.
- Hormigón, Juan Antonio. Cronología. Escritos dispersos. Epistolario, Madrid, Fundación Banco Exterior, 1987.
- Mascato Rey, Rosario, "Tiempo y modernidad: Bergson, Valle-Inclán y García Martí", La Galicia de Valle-Inclán. Actas del Congreso Nacional, Cuadrante, 16, diciembre de 2007.
- Mato Díaz, Ángel, Las Atenas del Norte: ateneos, sociedades culturales y bibliotecas populares en Asturias (1876-1937), Oviedo, KRK, 2008.
- Rubio Jiménez, Jesús, "Valle-Inclán y la escuela española de pintura. Sus opiniones sobre El Greco y Velázquez", Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 149-184.
- Santos Zas, Margarita, "Valle-Inclán, de puño y letra: Notas a una exposición de Romero de Torres", Anales de la literatura española contemporánea, 23, 1998, pp. 405-447.
 - " "El autor y su obra: Valle-Inclán (1866-1936)". Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Portal de la *Cátedra Valle-Inclán*. [http:// bib.cer vantesvirtual.com/portal/catedravalleinclan/]
- Sazartonil Ruiz, Luis, Diccionario de Pintores y Escultores Españoles del siglo XX, Forum Artis, Madrid, 1994, T. III.
- Schiavo, Leda, "La estética del recuerdo en Valle-Inclán", Ínsula 531, marzo de 1991, pp. 12-14.
- Serrano Alonso, Javier, (ed.), Ramón del Valle-Inclán. Artículos completos y otras páginas olvidadas, Madrid, Istmo, 1987.
- Serrano Alonso, Javier, "Valle-Inclan ante el espejo. La "autocrítica" valle-in-



claniana a través de cinco conferencias", ALEC / Anuario Valle-Inclán VI, 31.3. 2006, pp. 199/913- 212/926.

""Cara de Plata. Tres donjuanes en el telar de Valle-Inclán", Moenia 16, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2010, pp. 246-266.

Valle-Inclán, Joaquín y Javier del, Entrevistas, conferencias y cartas, Valencia, Pre-Textos, 1994.

Valle-Inclán, Ramón del, Valle-Inclán, La Lámpara Maravillosa, Madrid, Austral, 2010.

Vflchez Ruiz, Carmen, "El proceso de creación de La Lámpara Maravillosa: análisis de los pretextos localizados en la prensa gallega", en Valle-Inclán, ensayos críticos sobre su obra y su trascendencia literaria: estudios de literatura española contemporánea, A Coruña, Hércules Ediciones, 2008, pp. 117-126.

""La Lámpara Maravillosa: el libro como obra de arte en Valle-Inclán", Valle-Inclán y las artes. Actas del Congreso Internacional, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 379-397.

Villanueva Prieto, Darío, Valle-Inclán, novelista del modernismo, Valencia, Tirant Lo Blanch, 2005.

Sandra Domínguez Carreiro Asociación de Amigos de Valle-Inclán sandracarreiro@edu.xunta.es

Este artículo reconstruye la gira de conferencias que Valle-Inclán dio en Asturias en septiembre de 1926, aportando la transcripción de las reseñas que varios periódicos de esa región publicaron con motivo de las intervenciones del escritor. El apartado de documentación está precedido de un estudio en el que se sintetizan las aportaciones realizadas por otros estudiosos sobre este tema y en el que se ofrecen las principales líneas de contenido de las conferencias pronunciadas por don Ramón, así como una aproximación al contexto en que fueron pronunciadas: los Ateneos obreros de esa región.

Palabras clave: 1926 - Asturias - conférencias - Ateneos obreros.

This paper reconstructs Valle-Inclan's september 19026 lecture tour in Asturias. It gives a complete transcription of all the local newspaper articles covering the tour, together with an introduction summarizing previous covering of the same subject, and giving the main lines of the ideas expressed by Valle-Inclan during the tour. The lectures were organized by a group of Workers' Cultural Societies, so these are also discussed.

Keywords: 1926 - Asturias - lectures - Workers' Cultural Societies

Este artigo reconstrue a xira de conferencias que Valle-Inclán deu en Asturias en setembro de 1926, aportando a transcripción das reseñas publicadas por varios periódicos da rexión con motivo das intervencións do escritor. O apartado de documentación vai precedido dun estudo que sintetiza as aportacións realizadas por outros estudosos deste tema, e no que se oferecen as principais liñas de contido das conferencias pronunciadas por don Ramón, así como unha aproximación ao contexto no que foron pronunciadas: os Ateneos Obreiros da rexión.

Palabras clave: 1926 - Asturias - conferencias - Ateneos obreiros.



Boletín de subscripción

Subscr	ipción à revista (Cuadrante por un ano (2		- 73
números)	a partires do nú	imero, incluído.		
Renovación	automática anu	al ata orde de anulación	números) a partir del número	inclusive.
da subscri	pción. Cota anua	al: 20€ + gastos de envío	Renovación automática anual has	ita orden de anulación
(Espa	iña: 4€, resto do	mundo: tarifa vixente).	de la suscripción. Cuota anual: 2	0€ + gastos de envio
			(España: 4€, resto del mundo: ta	rifa vigente).
Nome				
DNI DNI				
Enderezo				
Código po	stal	Localidade	Provinci	a
Teléfono		Correo ele	ct.	
	Data:	, , , , , , , , , , , , , , , , , , , ,		land:
	Sinatura:			Amigos
	Firma			Amigos
				Valla- Finder.
				Vilanova de Arousa
		Dom	iciliación bancaria	
Nome Nombre				
con Di	NI	, autoriz	o ao Banco	
para qu	ie a partires de	2	almente a cantidade de 24€	da miña conta
1, 1	para que a part		gan anualmente la cantidad de	
numer	numero			
e abor	ien esta canti	dade na conta da A	sociación Cultural "Amigo	s de Valle-Inclán"
en cor	cepto de sub	scripción á revista '	"Cuadrante"	
	Data:			
				/
	Cinatura			& Amigos
	Sinatura:			& Amigos
	Sinatura: Firma			Amigos
	Sinatura: Firma			Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf.: 667 549 556 info@amigosdevalle.com amigosvalleinctan! @hotmail.es